



OAXACA
1932

Daniela Traffano / Salvador Sigüenza Orozco
COORDINADORES



OAXACA

1932

Daniela Traffano / Salvador Sigüenza Orozco

COORDINADORES

Oaxaca
1932

COORDINADORES

Daniela Traffano
Salvador Sigüenza Orozco

TEXTO

© Salvador Sigüenza Orozco
© Gonzalo A. Sánchez Santiago
© Daniela Traffano

© Municipio de Oaxaca de Juárez
En el marco del 25 aniversario del nombramiento
del Centro Histórico de la Ciudad de Oaxaca
y la zona arqueológica de Monte Albán como
sitios Patrimonio de la Humanidad UNESCO.

DISEÑO DE FORRO E INTERIORES

Judith Romero
judithrom@yahoo.com

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra,
sea cual fuere el medio, sin la anuencia por escrito
de los titulares de los derechos

ISBN: 978-607-7751-98-4

salvador.siguenza@gmail.com
daniela_traffano@yahoo.com

Impreso y hecho en Oaxaca, México

Índice

4 **Presentación**

LUIS UGARTECHEA BEGUÉ
PRESIDENTE MUNICIPAL DE OAXACA DE JUÁREZ

7 **Introducción**

CAPÍTULO 1

11 **El *Homenaje Racial* y la construcción de un paradigma**

SALVADOR SIGÜENZA OROZCO

CAPÍTULO 2

35 **Monte Albán, la Tumba 7 y la arqueología en Oaxaca**

GONZALO A. SÁNCHEZ SANTIAGO

CAPÍTULO 3

61 ***Ligera crónica de una lucha galante.*** La designación de Señorita Oaxaca a través de las páginas del *Mercurio* (1931-1932)

DANIELA TRAFFANO

91 **Ecós del IV Centenario**

SALVADOR SIGÜENZA OROZCO

101 **Bibliografía y referencias**

Presentación

En el marco del 25 aniversario del nombramiento del Centro Histórico de la Ciudad de Oaxaca y la zona arqueológica de Monte Albán como sitios Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO; el H. Ayuntamiento de Oaxaca de Juárez publica *Oaxaca 1932*, texto que se refiere a un año fundamental en la conformación del patrimonio y la identidad cultural del Oaxaca de hoy.

En efecto, durante dicho año hubo una serie de procesos que permitieron la reconstrucción de la ciudad, devastada por el terremoto de enero de 1931, y la conformación de un sentido de identidad regional con fuerte presencia indígena. La mejor comprensión de estos procesos se relaciona con dos acontecimientos: el descubrimiento de la Tumba 7 de Monte Albán y la celebración del IV Centenario de la ciudad de Oaxaca, descritos en este texto a partir de fuentes directas.

Al abordar ambos temas, es interés del Ayuntamiento referir el origen histórico reciente de la principal fiesta folclórica de los oaxaqueños, la Guelaguetza de los Lunes del Cerro, y llamar la atención sobre la importancia indudable de conservar nuestro patrimonio monumental e intangible. Esta herencia cultural, ciertamente necesitada de seguridad y tranquilidad, es un legado colectivo que debemos cuidar profundamente para honrarlo teniendo presente el proceso milenario de su conformación.

Luis Ugartechea Begué
PRESIDENTE MUNICIPAL
CONSTITUCIONAL DE OAXACA DE JUÁREZ.

Introducción

En el mes de julio de cada año la ciudad de Oaxaca se convierte en el escenario de la celebración cumbre de los oaxaqueños, la fiesta de los Lunes del Cerro. En ella participan los habitantes de la ciudad que se convierten en los anfitriones de una gran cantidad de visitantes –nacionales y extranjeros– y de grupos de todas las regiones del estado que acuden a presentar su música, indumentaria, danzas, bailes, gastronomía, productos típicos y costumbres. Durante un mes se multiplican los programas culturales y gastronómicos; las visitas a los imponentes monumentos coloniales de la capital y a los numerosos sitios arqueológicos que la rodean; así como las exposiciones y ventas de artesanías. Desfiles, calendas y representaciones teatrales son eventos que llenan de colores y melodías las calles del centro histórico, e introducen y acompañan al espectáculo de la Guelaguetza de los Lunes del Cerro.

El texto que el lector tiene en sus manos da noticias del origen de esta fiesta y propone algunas reflexiones sobre el contexto de su creación y significado. Hay que señalar que la presentación del espectáculo de la Guelaguetza como parte de la fiesta de los Lunes del Cerro tiene su origen reciente en 1932 cuando, bajo el nombre de *Homenaje Racial*, se realizó una representación teatral que fue la parte central de la conmemoración del IV Centenario de la ciudad de Oaxaca, manifestación en la cual los indígenas de las siete regiones rindieron pleitesía a la capital del estado. Cabe recordar que la década de los treinta comenzó con un temblor que dejó la capital con «algo más de doscientas casas derrumbadas» y muchas más severamente perjudicadas. El miedo, la destrucción y el colapso económico que de allí derivaron, determinaron un importante éxodo de las familias que podían costear su traslado; sus destinos fue-

ron otros estados de la república y el Distrito Federal. En este contexto, los festejos del IV Centenario fueron una iniciativa en la que las autoridades pusieron las esperanzas de reconstrucción de infraestructura urbana y de reactivación de la vida productiva, comercial y cultural de la capital. Para ello el Comité Organizador ideó y organizó infinidad de actividades que rescataran las riquezas materiales y culturales del Estado, a fin de volverlas atractivas a ojos de los turistas. Entre ellas sobresalieron todas las intervenciones estructurales para la llegada de los visitantes –construcción de carreteras, modernización de puertos–; las actividades que implicaron registros, exposiciones y ventas de productos típicos de las regiones –como la Exposición Regional–; y los eventos culturales que presentaron la belleza de las expresiones propias de las poblaciones indígenas, la fuerza de su identidad y de su cohesión alrededor de la ciudad capital –como el *Homenaje Racial*.

Los tres ensayos que integran este libro toman como punto de partida el año de 1932 y las iniciativas del festejo para el IV Centenario. Se enfocan a diferentes sucesos, aspectos y actores que dominaron la escena de aquel año; reconstruyen contextos y proponen reflexiones en torno al significado de las fiestas y sus componentes. En este sentido el primer capítulo presenta de manera amplia los festejos del IV Centenario, en sus páginas el autor plantea las diversas y diferentes actividades realizadas entre finales de 1931 y mediado de 1932, poniendo especial atención al llamado *Homenaje Racial* como elemento detonante para conformar un paradigma de identidad regional en un contexto de nacionalización de culturas concentrado en el mariachi y la china poblana.

El segundo capítulo retoma el descubrimiento de la Tumba 7 de Monte Albán, acontecimiento trascendental tanto a nivel nacional como internacional que dio un considerable realce a la ciudad cuando finalmente, a raíz de los festejos, se consiguió la exposición pública de los tesoros de dicha tumba. El autor refiere una descripción del significado del sitio en términos arqueológicos, históricos, artísticos y monumenta-

les. Asimismo, señala el impacto de dicho hallazgo en el contexto de la cultura de la época. Finalmente, en el tercer capítulo se presenta la crónica de la designación de la Señorita Oaxaca, la mujer oaxaqueña que representó a la ciudad en el *Homenaje Racial*, presidió el evento y recibió pleitesía de las embajadoras de las regiones. La autora del mismo señala las etapas y las disputas que marcaron el proceso de elección, apunta la importancia simbólica del personaje y la forma en que la comunidad de la capital del estado asumió dicho proceso, con gran seriedad y emoción no desprovistas de controversia. El volumen concluye con una reflexión sobre el significado y la trascendencia cultural y patrimonial de los acontecimientos de 1932.

Las contribuciones de este texto son resultado de la búsqueda y el análisis de fuentes primarias y bibliográficas. Piedras, huesos, manuscritos y periódicos, junto con las aportaciones de colegas expertos en los temas tratados; permitieron la elaboración de este libro el cual pretende contribuir a la reflexión en Oaxaca, que bastante falta hace, sobre el patrimonio cultural de los oaxaqueños. A ochenta años del IV Centenario y en el marco del 25 aniversario del nombramiento del Centro Histórico de la Ciudad de Oaxaca y el sitio arqueológico de Monte Albán como Patrimonios de la Humanidad de la UNESCO; esperamos poder llamar la atención sobre este legado, ciertamente en riesgo.

Agradecemos el apoyo del H. Ayuntamiento de Oaxaca de Juárez; la colaboración del Profesor Cuauhtémoc Sigüenza Franco, de Eduardo Jaime Lara Ramírez y Luis Carlos Solórzano Rosales, y la siempre generosa disponibilidad de todos aquellos que en la Fundación Bustamante Vasconcelos y en la Biblioteca Francisco de Burgoa nos atendieron.

Oaxaca de Juárez, diciembre 2012.

Daniela Traffano / Salvador Sigüenza Orozco



CAPÍTULO 1

El *Homenaje Racial* y la construcción de un paradigma

SALVADOR SIGÜENZA OROZCO

En la década posterior a la lucha armada, Oaxaca entró paulatinamente a la nueva vida institucional. En la segunda mitad de los años veinte el gobernador del estado fue Genaro V. Vásquez Quiroz (1925-1928), en aquella época el ejercicio del gobierno estatal duraba cuatro años; a Vásquez le sucedieron los gobernadores istmeños Francisco López Cortés (1928-1932) y Anastasio García Toledo (1932-1936). La gestión de Genaro V. Vásquez se caracterizó por el impulso a la educación, la exaltación de los valores indígenas y la construcción de caminos; de hecho el mismo gobernador escribió *Música popular y costumbres originales del estado de Oaxaca* (1924). En el periodo de gobierno de López Cortés comenzó la atención al problema de distribución de tierras creando ejidos y continuó la promoción de la educación, también se trazó y pavimentó la carretera a Monte Albán y sucedió el temblor del 14 de enero de 1931, que arruinó la ciudad y provocó un intenso exilio de su población. Al gobernador García Toledo le correspondió continuar las actividades de recuperación de la ciudad, además, la importancia de construir «carreteras y escuelas» fue tal que ese era el lema de su gobierno; durante su gestión se realizó el Primer Congreso Mexicano de Historia, organizado por el periodista Fernando Ramírez de Aguilar. En 1930 Oaxaca tenía un millón 84 mil habitantes, el analfabetismo era de 80%, al menos 315 mil habitantes eran monolingües; la capital tenía poco más de 32 mil habitantes.

Desde esos años Oaxaca empezó a recibir diversos visitantes. En marzo de 1926 Manuel Toussaint¹ visitó por diez días la capital; como resultado de su estancia, ese mismo año publicó *Oaxaca*, obra ilustrada con 16 camafeos en madera de Francisco Díaz de León. La primera impresión que de la pequeña ciudad tuvo fue que «el mundo ha disminuido de estatura o que ha aumentado el índice de la pesantez», Toussaint relata que la vida en la pequeña ciudad es apacible y grata, agrega: «El ocio dorado, en estos atardeceres, reconforta el espíritu. Nos sentimos más jóvenes, capaces de empresas en Oaxaca, de obras brillantes y, hasta con algo de romanticismo, de actos heroicos». En su obra destacan dos aspectos que contribuirán a construir una imagen con tintes románticos y costumbristas de la Verde Antequera: las viviendas y el mole.

Acerca de la casa oaxaqueña refiere que es baja en proporciones, con muros macizos y contrafuertes exteriores que, en ocasiones, suelen darle aspecto de fortaleza; la fachada es sencilla: un dintel enmarcado por columnas y un balcón arriba, también entre columnas soportadas por las inferiores. En todo ello predominan el muro y el lleno, los vanos son pocos. Las casas, templos y monasterios fueron construidos para soportar terremotos, frecuentes en esta tierra. En cuanto al mole señala que le representó la cúspide de la comida oaxaqueña, particularmente el negro como carbón, cuyo sabor era «menos complicado que el mole poblano» e igual de agradable al paladar; con esta comida los «dioses parecen regocijarse y la vida, dura, suavizar un poco sus contornos.»

Otros visitantes en la década fueron el escritor inglés David Lawrence y la estadounidense Katherine Anne Porter. Lawrence estuvo en la ciudad de Oaxaca en 1923, uno de los sitios que más distrajo su atención fue el mercado, al que describe «... lleno de indios caras morenas, pies

¹ Manuel Toussaint (1890-1955), historiador del arte y escritor. Trabajó en la UNAM y en el INAH. Perteneció a: El Colegio Nacional, la Academia Mexicana de la Historia y la Academia Mexicana de la Lengua.

callados, voces soterradas que entran, incontables, empujando. Los murmullos siseantes del idioma, el zapoteco, entre sonidos de español y las voces calladas, distantes de los mixtecos». Porter, durante una estancia en México entre 1920-1923, visitó la ciudad, señaló que la atmósfera de los pequeños pueblos «proviene en forma misteriosa de tiempos muy remotos, de una época inconmesurablemente alejada de nosotros»; le interesó mucho la producción de artesanías, en especial sarapes y barros, y afirma que «... el estado de Oaxaca es el origen mismo del arte folclórico tradicional. Todo lo que hacen los pueblos zapoteco y mixteco tiene un valor más profundo y personal. Puede ser porque ellos han conservado sus lenguas y sus leyes en forma más perfecta que los demás».²

LAS CULTURAS DE OAXACA Y EL DISCURSO OFICIAL

En la década de los veinte y treinta el gobierno de Oaxaca realizó tareas de integración y mejoramiento social de la población. En estos años se sucedieron una serie de acciones encaminadas a la revaloración de los rasgos culturales de la entidad, entre ellas destacaron el descubrimiento de la Tumba 7 de la zona arqueológica de Monte Albán (enero de 1932) y la realización del *Homenaje Racial*, con motivo del IV Centenario de la fundación de la ciudad (25 de abril de 1932). También se abrieron la Biblioteca del Estado y el Museo Arqueológico Regional³ y se empezó a considerar necesario contar con un libro y una cátedra de Historia de Oaxaca. En Oaxaca no tardó en manifestarse con fuerza la acción de una élite cultural urbana, un sector de la sociedad local que, aunque estaba culturalmente influido por los criterios marcados desde la capital del país, también se encontraba

2 Iturriaga, *Viajeros extranjeros en el estado de Oaxaca*.

3 En su primer año el Museo fue visitado por 1,350 mexicanos y 200 extranjeros. *Informe que rinde el C. Lic. Anastasio García Toledo*.



Vega, *Oaxaca en el IV Centenario de su exaltación a la categoría de ciudad. Álbum conmemorativo. Portada.*

condicionado por la diversidad de la vida indígena regional. Esta élite local reprodujo a nivel Oaxaca el mecanismo que su par *nacional* había realizado desde la ciudad de México hacia el resto del país: la búsqueda, valoración y divulgación de ciertos elementos de las culturas indígenas, que conforman la realidad actual de lo oaxaqueño. Las élites culturales locales concibieron el *Homenaje Racial* de 1932 como parte central de los festejos del IV Centenario de la Ciudad de Oaxaca. En el argumento elaborado por el Comité de Festejos,⁴ encabezado por el médico Alberto Vargas Merino, el abogado Guillermo Esteva y el profesor Policarpo Sánchez, se planteó la principal ceremonia de celebración mediante una solemne fiesta

4 Se crearon otras Comisiones como: Diversiones, Turismo, Deportes.

...de luz, fiesta de color, fiesta de fraternidad y regocijo. Las regiones del Estado acuden, los más simbólica y significativamente representadas, vistiendo sus mejores galas, con sus atributos más preciados y más genuinos, en son de esplendido agasajo, llevando sendos regalos y homenajes para ofrendarlos a Oaxaca, la perla del Sur, que vive su vida típica y generosa y que en esta ocasión celebra el IV Centenario de su exaltación a la categoría de Ciudad.⁵

En la organización del mismo se consideró fundamental la intervención de los maestros, quienes desde las regiones iban a materializar la participación indígena en el *Homenaje* para darle más realce, a partir de un guion previo elaborado en la ciudad de Oaxaca. El Departamento de Educación Pública remitió una carta a los directores de escuela para darles a conocer algunas indicaciones que los involucraron en la organización del citado *Homenaje*, que sería una «obra de cariño y de sincero regocijo». ⁶ En las primeras líneas se les hizo saber quiénes eran los responsables de organizar el festejo en la ciudad de Oaxaca y se les aconsejaba la participación de las autoridades locales en la preparación de esa gran fiesta étnica:

El C. Gobernador Constitucional del Estado, ha dispuesto la instalación en esta Capital, de una 'Comisión Organizadora de Homenaje Racial', integrada por los señores Dr. Alberto Vargas, Lic. Guillermo A. Esteva y el suscrito, Jefe del Departamento de Educación Pública, que se encargará de preparar el Gran Homenaje Racial con que habrá de celebrarse el IV Centenario de la elevación de Oaxaca a la categoría de Ciudad, el 25 de abril del próximo año. En tal virtud, recomiendo a usted proceda, desde luego, de acuerdo con el Presidente Municipal de ese lugar y con el señor Recaudador de Rentas de ese Distrito Fiscal, a la preparación y conducción de los trabajos relacionados con dicha Gran manifestación Racial...⁷

5 Vargas, *Homenaje Racial*.

6 *Mercurio*, 12 de diciembre de 1931.

7 *Ídem*.

El *Homenaje* estaba concebido como una demostración de la variedad «racial» de Oaxaca y como una muestra de respeto mutuo entre los grupos étnicos y la ciudad. Los pueblos asistentes estarían representados por una delegación, encabezada por una señorita que sería la síntesis de «lo mejor» de su stirpe. Las sugerencias de las tareas que los maestros debían realizar, permiten afirmar que desde el mundo urbano se buscaba «lo verdadero», «lo original», precisamente aquello contra lo que la escuela había estado luchando, y se encomendaba a los profesores la decisión sobre cuáles eran los auténticos y legítimos componentes de la tradición cultural indígena:

1° En la elección de una señorita que por sus prendas personales de belleza, pueda ser la Embajadora genuina de la Raza y presida la Delegación Racial que deberá venir a esta Ciudad a las festividades que se llevarán a cabo en ocasión del Aniversario aludido. 2° En la integración, posteriormente, de la Delegación Regional, con elementos genuinamente representativos de la Raza, que deberá acompañar a la Embajadora durante el Homenaje Racial en esta Ciudad.⁸

¿Cómo habrían de tomar los maestros estas indicaciones, que implicaban valorar y estimular el uso de factores de la cultura indígena, como la indumentaria o la lengua? ¿En qué posición quedaban, después de que sus acciones impulsaban actividades destinadas a disminuir y eliminar rituales indígenas tradicionales? Es posible que estas tareas hayan provocado en los maestros actitudes de apoyo o de rechazo, pero eran instrucciones del Departamento de Educación Pública y tenían que acatarse. En ello tuvo mucho que ver la participación de otras instancias de poder locales y regionales, como los presidentes municipales y los recaudadores de rentas, así como el hecho de que los maestros convocados a participar fueran estatales. Es decir, sus salarios dependían del gobierno de Oaxaca y de los propios municipios.

8 *Ídem.*

Enviados Especiales a Regiones del Edo.

Inspectores Técnicos irán a sus Zonas

Han Terminado su
Documentación y los
Cursos de Orienta-
ción que tomaron

Después de haber permanecido una temporada en esta capital los señores inspectores técnicos dependientes del Departamento de Educación Pública del Estado, dentro de breves días irán a sus respectivas zonas escolares, habiendo hecho entrega ya de la concentración completa de datos por lo que se refiere a las escuelas comprendidas dentro del círculo de su Inspección.

Se Pretende Realizar Cuanto
Esfuerzo sea Dable Para
Hacer de las Fiestas del
Centenario un Aconte-
cimiento Unico

Llevan Instrucciones Preci-
sas del Comité de Festejos

Hemos tenido conocimiento de que, con el propósito de no dejar pendiente esfuerzo alguno tendiente a realizar el mejor éxito para las fiestas del Cuarto Centenario de Oaxaca, se ha acordado nombrar enviados especiales para que lleven a las regiones del Estado la representación del Comité Organizador de las fiestas y activen los trabajos iniciados ya, con el propósito de hacer que cada distrito contribuya extensamente al acontecimiento que se espera.

Mercurio, 12 de
febrero de 1932.

La responsabilidad de coordinar la campaña electoral para elegir a cada una de las embajadoras se asignó al magisterio, por ser un «... elemento organizador de actividades sociales, en atención a su función especial de maestro». Se requería su ayuda y su particular empeño para realizar actividades sociales (tómbolas, ferias, bailes, lunadas, sesiones culturales, actos sociales), destinadas a obtener recursos económicos que se emplearían durante el viaje de la delegación a la ciudad de Oaxaca; estas actividades debían realizarse bajo un «desbordante entusiasmo» en el que el pueblo designaría a su Embajadora Racial, pues se recomendaba al magisterio:

Haga su campaña electoral diariamente, aprovechando todas las circunstancias posibles, pues el triunfo dependerá del entusiasmo de los organizadores, de la actividad e iniciativa que se tenga para despertar entusiasmos, para agitar espiritualmente a los elementos sociales y para inyectarles optimismo a todos los individuos. Haga nacer las oportunidades cuando no existan; pero hágalo con empeño, con cariño; es la forma segura de hacer buen ambiente a la campaña, de otro modo, si no se agita socialmente se va al fracaso, lo cual debemos evitar a todo trance.⁹

El proceso estaba claramente indicado: la señorita seleccionada debía proclamarse Embajadora el 5 de febrero -aniversario de la Constitución- en una velada solemne. Posteriormente y con la intervención del maestro «... se realizará la selección de las personas que integrarán la Delegación Racial, cuyos componentes serán preferentemente señores y señoritas que aún conserven los atavíos autóctonos de su raza y quienes deberán hacer su presentación, al igual que las otras Delegaciones del Estado, en el Teatro al aire libre mandado construir con ese motivo en el Cerro del Fortín...».¹⁰ Una elección adecuada de cada representante permitiría que durante su estancia en la ciudad de Oaxaca mostraran sus cualidades y características, pues se buscaba:

... dar una impresión agradable de conjunto, no sólo por la gallardía, elegancia y fuerza física de los elementos componentes de cada delegación, sino que también se trata de dar una idea perfecta de la talla moral, étnica y social de la raza. Queremos rendir un Homenaje Racial. No será muy difícil esto si se hace una cuidadosa selección de tipos y si estos llevan sus mejores atavíos y sus más valiosas prendas, por tratarse de una gran fiesta de luz y alegría.¹¹

Además, el Comité de Festejos envió representantes a las regiones para apoyar los trabajos de organización, la selección de productos regionales

9 *Ídem.*

10 *Ídem.*

11 *Ídem.*



y la recopilación de objetos históricos y arqueológicos para exponerse durante las fiestas en la capital.

En la ciudad de Oaxaca también se nombró a una señorita para que fuera la anfitriona de los festejos; ella representaría a Oaxaca, a quien las embajadoras de las regiones le brindarían respeto. El nombramiento de la Señorita Oaxaca recayó en Margarita Santaella, de «... tez morena, unos ojos grandes y hermosos en los que se asoma la dulce modestia del Valle de Oaxaca». La señorita Santaella era la Representante Racial de Oaxaca y era una mestiza. Los representantes de las diferentes regiones le entregaron los bastones de mando de sus pueblos, lo que simbolizaba el homenaje y el respeto hacia la cultura mestiza, tal como lo habían concebido los organizadores del programa; si lo anterior no significaba la sumisión total, sí podía interpretarse como la superioridad de dicha cultura sobre las vernáculas. Las embajadoras de los distritos y regiones fueron: Costa, Marcelina López; Cuicatlán, María Angélica Altamirano; Choapam, Tomasa Esteva; Ejutla, María Emma Castañeda Morales; Etlá, Esperanza Torres; Huajuapam de León, Angelina Ramírez; Sierra Juárez, Rosa María Meixueiro; Juchitán, Enedina Ruiz; Juxtlahuaca, Gabriela Tello Narváez; Nochixtlán, Angélica Castillo Viloría; Ocotlán, María Teresa Trápaga; Yautepec, Rafaela Avendaño; San Jerónimo Ixtepec,



Vega, Oaxaca en el IV Centenario de su exaltación a la categoría de ciudad. Álbum conmemorativo. Embajadoras de las regiones.







Invitación de *Mercurio* al pueblo de Oaxaca.

Sofía Martínez; Sola de Vega, María del Pilar Aragón Varela; Tehuantepec, Guillermina Romani; Teotitlán, María Luisa Olmos; Tlacolula, María Ignacia Margarita Castillo; Tuxtepec, Ángela Roy; Zimatlán, Trinidad Pérez.¹²

Paralelamente, a finales de 1931 y principios de 1932, en el diario local *Mercurio* apareció publicado un cintillo con la siguiente leyenda, dirigida a las clases medias oaxaqueñas, buscando sensibilizarlas para los festejos en puerta:

Debe Usted Significarse como Verdadero Oaxaqueño aportando al Comité Organizador del IV Centenario de Oaxaca sus iniciativas para el Gran Programa de Festejos que se Desarrollará del 20 al 30 de abril de 1932. Dirija su Correspondencia al Departamento de Educación Pública del Estado, o a la Redacción de 'Mercurio'. Apartado Postal Número 29. Oaxaca, Oax. Autorizándonos, a la vez, a publicar aquellas iniciativas que a juicio de este Diario lo merezcan. (Galanteoría de *Mercurio*)¹³

¹² Vega, *Oaxaca en el IV Centenario de su exaltación a la categoría de ciudad. Álbum Conmemorativo*.

¹³ El cintillo apareció en las ediciones del *Mercurio* durante diciembre de 1931 y enero de 1932.



Invitación de *Mercurio* al turismo.

A pesar de que *Mercurio* era un diario local, durante los primeros meses de 1932 apareció en sus páginas otro llamado, reflejo del entusiasmo que en sus editores despertaron los inminentes festejos de la ciudad: «Oaxaca Invita al Turismo Nacional y Extranjero para que con motivo de su CUARTO CENTENARIO Visite su Tesoro Arqueológico, sus Joyas Coloniales y sus Bellezas Naturales. Monte Albán es un Libro Abierto que se Ofrece a la Curiosidad Científica de todo el Mundo. ¡¡VENGA USTED A VISITARLO!! (Galantería de *Mercurio*)». Los vestigios prehispánicos y el tesoro de la Tumba 7 de Monte Albán eran el atractivo de evidente herencia indígena que se ofrecía, los conventos de la época colonial también formaban parte del patrimonio de esa pequeña ciudad del sur de México.

El programa del IV Centenario incluyó diversas actividades: la exhibición de las joyas de Monte Albán en la ex hacienda de Aguilera, las recepciones a los grupos indígenas visitantes organizadas por sus paisanos residentes en la ciudad de Oaxaca, la realización de actividades culturales a cargo de los estudiantes del Instituto de Ciencias y Artes y por miembros de la Confederación de Partidos Socialistas Oaxaqueños. Se llevaron a cabo tardes obreras, bailes, concursos, cabalgatas, audiciones musicales con agrupaciones de los pueblos visitantes, inauguración

de obras, lunadas con música y serenatas, desfiles atléticos y deportivos. También hubo una Exposición Regional Oaxaqueña, con la finalidad de obtener oportunidades de venta para los productos de las regiones. Pero el acto central de los festejos fue el *Homenaje Racial*, una representación cultural en la que predominaron los elementos indígenas.

El día 25 de abril, el programa principal se realizó a las nueve de la mañana en el teatro al aire libre en el cerro del Fortín. En el mismo el Gobernador del Estado izó la Bandera Nacional, se entonaron el Himno Nacional y el Himno Regional Socialista; también se presentó una tabla de Calistenia, posteriormente un coro de mil voces interpretó «Centenario de Coyotepec», dirigido por la Profesora Julia Fernández, los alumnos de las escuelas primarias, normales y del Instituto de Ciencias y Artes realizaron el Juramento de la Fidelidad Oaxaqueña;¹⁴ después se efectuó el acto principal: el *Homenaje Racial*. Las actividades concluyeron con el Himno Nacional entonado por todos los presentes. En el desarrollo del *Homenaje* hubo expresiones musicales. La música clásica fue interpretada por la Orquesta Sinfónica del Centenario, las melodías mexicanas las ejecutó la Banda de Música del Estado, la música de los pueblos fue tocada por las respectivas orquestas típicas y bandas. Pero, según las crónicas periodísticas de esos días, lo que más abundó fue la música oaxaqueña: *El Nito*, *Cántaro de Coyotepec*, *Mañanitas oaxaqueñas*, *Tortolita cantadora*, *La Espinaleña*, *Juanita*, *La Sandunga* y el vals considerado el himno regional de los oaxaqueños: *Dios Nunca Muere*. La participación de los pueblos indígenas se concibió mediante un solemne desfile de regiones, en primer sitio los Mixes; todas las regiones eran presididas

¹⁴ «Oaxaca, Oaxaca de Juárez, Oaxaca inmortal; querida tierra donde nacimos: A ti que guardas generosa las cenizas de nuestros padres que te dieron amor, sacrificio y heroísmo, te juramos solemnemente ante la sagrada Bandera de la Patria, ser te siempre fieles y estar contigo para cumplir tus gloriosos destinos, como tus leales hijos que somos y para honra de nuestro nombre de oaxaqueños.» Juramento redactado por Alberto Vargas.

... por dos ancianos venerables que llevan entrambos el bastón con lazos azules, símbolo de la Autoridad suprema de la región; es un grupo de hombres y mujeres con sus mejores trajes típicos, llevan matas de café, begonias y helechos a profusión, canastos de frutas secas; un grupo de niños izará el emblema del silabario como suprema aspiración regional. Al estar frente a [la representante de Oaxaca] todos dejarán sus tributos, los ancianos entregaran el bastón que será recibido con toda reverencia y la región tomará su respectivo sitio bien señalado de antemano. Los grupos que representaron a las regiones participaron uno tras otro, luciendo sus atuendos y mostrando sus productos regionales, pues hubo «majestad en el desfile de indios».¹⁵

Ciertas notas periodísticas asignaron a la participación de los indígenas rasgos representativos y exclusivos, algunos de ellos presentados peculiarmente: los jamás conquistados mixes y «su sed de cultura»; los zapotecos serranos portando un estandarte con las primeras letras del silabario, simbolizando en este grupo la redención del indio zapoteca; la Mixteca y la Cañada como las regiones «de mayor personalidad étnica»; el Istmo como «nuestro Oriente, misterioso: una superación de Arabia y Estambul». Todo ello en una «auténtica y grandiosa película oaxaqueña». En las páginas del *Mercurio* se apuntó que el *Homenaje Racial* era una fiesta de tradición, «... es todo el Oaxaca del ayer que palpita en los corazones, el que sale a flor de labio y humedece los ojos. Es nuestro provincialismo, que si es un defecto en otras partes, solo en Oaxaca es y debe ser virtud, porque lo justifica nuestro inmenso pasado.»

En esta amalgama de expresiones culturales se pueden encontrar algunas de las bases para crear una unidad estatal a partir de elementos de la diversidad cultural, la cual encaraba al proyecto homogeneizador nacional mestizo. El fortalecimiento de la identidad estatal basado en la diferencia, no compaginaba con el mestizaje nacional que aspiraba a la mezcla racial y la estandarización cultural: en Oaxaca, la mezcla como síntesis era sustituida por la convivencia. Algunos sectores de las élites

¹⁵ Vargas, *Homenaje Racial*. *Mercurio*, 26 de abril de 1932.



Mercurio,
27 de abril
de 1932.

mestizas de la ciudad de Oaxaca desconocían el valor y los elementos de la cultura de los pueblos indígenas, en esa convivencia establecían una relación de discriminación hacia los «incultos» pueblos indígenas. Pero también había sectores que actuaban en sentido opuesto: recuperaban contenidos étnicos de las culturas indígenas y los presentaban como parte del Oaxaca histórico y, por lo tanto, parte de la cultura y el folclore oaxaqueños. En estos fenómenos incidían factores como la cantidad de grupos étnicos, lo numeroso de la población indígena, el hecho de que los mestizos fueran un grupo más y que la convivencia territorial había sido milenaria;¹⁶ aspectos que influyeron en el proyecto cultural elaborado por la élite intelectual mestiza que residía en la ciudad de Oaxaca.¹⁷

- 16 En 1930, de la población mayor de cinco años 400 mil hablaban español y 315 mil alguna lengua indígena.
- 17 En la organización del Homenaje Racial participaron: Doctor Adalberto Vargas, autor del escenario; Carlos González, director artístico; acotaciones y escenificación de Jacobo Dalevuelta. También intervino el Jefe del Departamento de Educación, diputado y profesor Policarpo Sánchez; la escenografía la hizo Alfredo Canseco; los arreglos musicales fueron de Guillermo Rosas; la coreografía estuvo a cargo de la profesora Edelmira C. de Pereyra; los coros fueron dirigidos por la profesora Julia Fernández, el director de la Banda de Policía fue el maestro Agustín Hernández. En el desarrollo del Homenaje participaron alumnos de la Normal Mixta, del Instituto de Ciencias y Artes, de escuelas primarias de la ciudad de Oaxaca, así como obreros y campesinos.

Se realizaron otras actividades, entre las que destacó la celebración de una gala musical en el Teatro «Mier y Terán»¹⁸ con la participación de la Orquesta Sinfónica del IV Centenario, la Banda de Música del Estado y la Orquesta Típica del Pueblo. La intervención de esta última fue relevante ya que la crónica periodística del *Mercurio* señala que hubo oaxaqueños que se opusieron a la participación de los indígenas en los festejos, para no dar una mala impresión a los visitantes. Por ello, la participación de la Orquesta Típica del Pueblo fue recibida con sorpresa, porque sus integrantes:

... un nutrido grupo de artistas oaxaqueños (se presentaron) vestidos todos con el traje típico del indio del Valle: calzón y camisa y tocados con el sombrero mixteco de palma, el mismo traje que alguien quería desterrar en la ciudad, durante las fiestas del IV Centenario, para no dar una mala impresión a nuestros visitantes. El haber aparecido en esa indumentaria y los aplausos del público, nos parecen el mejor elogio que de ella se puede hacer. Esta agrupación es la Orquesta Típica del Pueblo. Su director, Guillermo Rosas Solaegui, vistiendo el mismo indumento, batuta en mano se preparaba a iniciar la audición de música exclusivamente oaxaqueña...¹⁹

A partir de lo anterior puede afirmarse que había sectores de la sociedad capitalina que manifestaban actitudes discriminatorias hacia los indígenas, en tanto algunas personas realizaban esfuerzos para que la diversidad cultural se apreciara sin exclusiones. El hecho de que Guillermo Rosas se vistiera a la usanza indígena, siendo él mestizo y uno de los organizadores de los festejos, implicaba que la percepción de lo autóctono tendía a modificarse.

18 En el otoño de 1933, el Teatro cambió su nombre por el de Macedonio Alcalá, el cual conserva hoy en día.

19 *Mercurio*, 28 de abril de 1932.

En 1932 la ciudad se engalanó para recibir a los visitantes: se repararon mercados y se construyó el del IV Centenario (ubicado atrás de la iglesia de La Soledad), se construyó el puente IV Centenario (a un costado de la actual Central de Abastos), se mejoraron y embellecieron avenidas, parques y panteones, también se compraron carros para el servicio de limpia, se acondicionó la Estación del Sur del servicio de ferrocarril, que tuvo una tarifa preferencial en la ruta México-Oaxaca-México del 22 de abril al 8 de mayo. Para atraer a los visitantes se publicaron folletos con información turística; los periódicos divulgaban fotos, imágenes y textos sobre sitios y tradiciones oaxaqueñas (por ejemplo El Tule, zonas arqueológicas, la Cruz de Huatulco, la vida en el Istmo, la Zandunga, pueblos indígenas, la cédula de la fundación de la ciudad, leyendas, costumbres, templos coloniales como Santo Domingo, La Soledad y Catedral). El Comité de Festejos propuso imprimir tarjetones con los retratos de los gobernantes que la ciudad tuvo en 1532, 1632, 1732 y 1832; asimismo, elaboró una propuesta de ley de indulto para presos que, al parecer, no prosperó. El Departamento de Monumentos Coloniales del gobierno federal donó 25 placas para los sitios históricos de la ciudad. Los primeros cuatro meses fueron particularmente ricos en actividades culturales y artísticas; un vistazo a los periódicos de la época permite apreciar la diversidad de las mismas: juegos florales, concursos literarios y musicales, conferencias sobre temas oaxaqueños, inauguración de bibliotecas, ferias de artes populares, calendas, festejos vespertinos (con una división en populares, infantiles, obreros y típicos). Además se erigió un monumento a Manuel Martínez Gracida en la orilla de la carretera a Monte Albán –inaugurado el 30 de abril. Sobre las calendas, hacia 1933 Jorge Octavio Acevedo señaló que la figura central de las mismas era la marmota, la cual «consistía en un armazón de carrizo, alambre y madera, cuya forma esférica y de gran volumen se revestía de manta blanca; un asta central era su sostén, amén de varias correas con que los ayudantes del marmotero mayor le hacían equilibrio para sostenerlo a la redonda. Multitud de velitas de



Álbum conmemorativo. Vega, *Oaxaca en el IV Centenario de su exaltación a la categoría de ciudad. Álbum conmemorativo.*

cera ardían durante el trayecto de la calenda, cuyo fulgor apenas se trasladaba hacia el exterior.» A la misma celebración se asocian los faroles, figuras elaboradas con papel de colores que por dentro llevaban una parafina encendida y que representaban «la luna, el sol, tehuanas, chinas poblanas, monos, gigantes, enanos, diablos, muertes, ángeles y multitud de personajes simbólicos», en una muestra de sincretismo entre lo religioso y lo vernáculo.²⁰

²⁰ Acevedo, *Las Calendas*.

LA CONFORMACIÓN DE UN PARADIGMA CULTURAL

A partir del *Homenaje Racial* comenzó a formarse un arquetipo que ha determinado con firmeza la vida cultural de los oaxaqueños durante las últimas décadas, modelo que ha generado beneficio económico y orgullo regional, que se ha convertido en una imagen particularmente apreciada por los turistas y se ha constituido en uno de los principales factores de identidad de «lo oaxaqueño». Más aún, es motivo de afinidad y fraternidad entre la población oaxaqueña que ha emigrado al centro y norte del país y a Estados Unidos. Me refiero a las Fiestas de los Lunes del Cerro, cuyos rasgos distintivos se fueron integrando con el nombre de una práctica tradicional llamada Guelaguetza o Guendaleza. La palabra, de origen zapoteco, tiene connotaciones de ayuda mutua y reciprocidad en momentos importantes de la vida (nacimientos, bodas, decesos) y ha sido forma de solidaridad y confianza presentes en el mundo indígena. Una muestra de su importancia es el estímulo moral y la cooperación material entre amigos y vecinos ante el compromiso de uno de ellos: si es una boda, la gente coopera con maíz, frijol, leña o con su esfuerzo personal, cada quien a partir de sus posibilidades. También se ha dado una discusión entre algunos escritores e intelectuales acerca del origen y sentido de esta palabra de origen zapoteco, pero aquí asumiré la asunción generalizada de Guelaguetza como la representación cultural sintetizada (danzas, música, bailes) que algunos pueblos oaxaqueños realizan en la ciudad de Oaxaca la segunda quincena de julio. Por su parte, las Fiestas de los Lunes del Cerro son el entorno de dicha Guelaguetza, que por cierto se lleva a cabo en un cerro: el Fortín.

Las Fiestas de los Lunes del Cerro se realizan en la segunda quincena de julio. Son festejos a los que la tradición popular otorga origen prehispánico y que los evangelizadores pretendieron sustituir imponiendo una celebración litúrgica en honor a la Virgen del Carmen, lo que derivó en un sincretismo que permitió su adaptación y permanencia. A partir

de la segunda mitad del siglo XX, con un criterio de respeto por el aniversario de la muerte del máximo héroe oaxaqueño -Benito Juárez, acaecida el 18 de julio-, dichas fiestas se realizan los dos lunes posteriores a este acontecimiento. Estos festejos se conocen como «Guelaguetza» y su antecedente inmediato fue la celebración del citado *Homenaje Racial*. Llama la atención el largo proceso mediante el que se armonizaron elementos diversos: una fiesta de origen prehispánico, el ritual cristiano destinado a imponer la «verdadera religión», una conmemoración oficial (la de abril de 1932) que posteriormente se trasladó a las fechas de las fiestas tradicionales, el marcado respeto al aniversario luctuoso de un héroe nacional y la celebración devota del rito católico. Dicha fiesta tiene componentes de diferente índole:

- Ideológicos: La percepción que las élites oaxaqueñas tenían del mundo indígena, los valores que en él buscaban y los que apreciaban, que se reflejaron en el discurso del *Homenaje Racial*.
- Territoriales: La alusión al entorno del que provenían los representantes de los diversos pueblos oaxaqueños, si eran originarios de las frías montañas, de las cálidas costas o de los templados valles; o si para llegar a la ciudad de Oaxaca habían tenido que atravesar ríos caudalosos o caminar entre agrestes serranías. Estas formas discursivas permitían «conocer y reconocer» la geografía estatal, el territorio habitado por otros oaxaqueños.
- Psicológicos: Hay un mensaje que tiende a atribuir ciertas características a los individuos, las cuales dependen en gran parte del entorno geográfico: «la altiva mujer zapoteca del istmo», «la abnegada raza de la sierra mixe», «el carácter festivo de la mestiza costeña». Estos estereotipos suelen ser contruidos por los medios de comunicación; en los años treinta, por los periódicos y las revistas.
- Étnicos: La nutrida presencia del mundo indígena en convivencia con los mestizos.
- Culturales (música, indumentaria): La diversidad cultural se hace vi-

sible (en los colores y formas que adoptan los textiles, las máscaras y los tocados) y audible (a través de la música regional).

- Lingüísticos: He querido señalar el factor lengua como un aspecto particularmente importante, por los altos grados de monolingüismo indígena que históricamente ha tenido Oaxaca.
- Rituales (ceremonias): En este tipo de celebraciones suelen aparecer algunos actos solemnes o ceremoniales que forman parte de la tradición indígena, ya sean celebraciones de carácter social o peticiones a la naturaleza.
- Productivos (alimentos, bebidas, productos típicos): Es la presentación y obsequio de productos de la tierra, principalmente alimentos, bebidas y artesanías.

La Guelaguetza es una representación cultural durante la cual se enfatizan valores regionales; con el tiempo devino en la respuesta oaxaqueña al nacionalismo cultural de «chinas poblanas» y «charros», siendo algo más fuerte aún por su esencia indígena. Este carácter étnico se complementa con otros elementos presentes en el *Homenaje Racial* concebido por médicos, abogados y contadores, y apoyado por los profesores, que constituían la reducida e incipiente élite cultural oaxaqueña, constreñida a la capital estatal.



CAPÍTULO 2

Monte Albán, la Tumba 7 y la arqueología en Oaxaca

GONZALO A. SÁNCHEZ SANTIAGO

El año de 1932 tiene particular importancia en la historia de Oaxaca ya que en dicho año la ciudad capital cumplió cuatrocientos años de haber sido fundada. Para conmemorar este acontecimiento se llevaron a cabo una serie de actividades que en conjunto se conocen como la Celebración del IV Centenario. Una de las actividades principales fue el *Homenaje Racial*, acto representado por indígenas oriundos de las regiones del estado.¹ Como es del conocimiento de la mayoría de los oaxaqueños, el *Homenaje Racial* fue el antecedente directo del espectáculo conocido actualmente como *La Guelaguetza* en donde supuestamente se representan la música, bailes y tradiciones de las ocho regiones. Estos acontecimientos coinciden en tiempo con uno de los descubrimientos más relevantes de la arqueología mexicana: la Tumba 7 de Monte Albán.

Es interesante y al mismo tiempo paradójico que a pesar de lo extraordinario del hallazgo, se sepa poco sobre la identificación de los individuos depositados en la Tumba 7. La ofrenda ha sido fechada para el Posclásico Tardío (1300-1521 d.C.), una época en la que Monte Albán ya había sido abandonado como sede del estado zapoteco; sin embargo, por fuentes etnohistóricas se sabe que los habitantes del Valle de Oaxaca y

¹ Lizama, *La Guelaguetza en Oaxaca: fiesta, relaciones interétnicas y proceso de construcción simbólica en el contexto urbano*.

LA TUMBA 7 DE MONTE ALBAN ES MIXTECA

POR ALFONSO CASO

En próximo artículo que pronto aparecerá en el *National Geographic Magazine*, haré una explicación breve y preliminar de las exploraciones realizadas en Monte Albán durante la temporada 1931-1932, patrocinadas por la Secretaría de Educación Pública, el Gobierno del Estado de Oaxaca, el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, la Universidad Nacional Autónoma y los señores Morrow, Del Valle, Melgar y Velázquez Uriarte.

Quiero, sin embargo, en el presente artículo, que se publicará después también en inglés en la revista "Natural History", del American Museum of Natural History, discutir un punto concreto, pero muy importante, del hallazgo: ¿a qué civilización indígena pertenecen los objetos?

Antes de entrar a la discusión del asunto haré brevemente un relato de cómo encontramos la tumba e hicimos la exploración.

El montículo de la tumba 7 de Monte Albán queda precisamente junto al borde occidental de la carretera que va de Oaxaca al lugar en que se encuentran las ruinas.

El montículo de la tumba es muy poco elevado con relación al nivel general del suelo, pero se encuentra al pie de un montículo que tiene unos cuatro metros de altura y que indudablemente representa el basamento de un templo.

Al otro lado de la carretera y enfrente de la tumba y del templo están las tumbas números 3, 8 y 9, y junto a la tumba número 7 hay otro pequeño montículo que presenta una depresión y contiene sin duda una tumba que no pude explorar en la presente temporada de trabajos, pero que me prometo explorar en la próxima.

Al iniciar la exploración del montículo de la tumba 7, principiamos

Figura 1. Primera página del artículo incluido en la revista *Universidad de México* en donde Alfonso Caso expuso sus primeras interpretaciones respecto al contenido de la Tumba 7. Fondo: Hemeroteca Nacional-UNAM.

posiblemente también grupos de regiones aledañas lo consideraban un lugar sagrado. Conviene resaltar que la tumba fue reutilizada; es decir, que en un primer momento fue usada para depositar restos humanos y que, siglos más tarde, éstos fueron retirados o se hicieron a un lado para colocar los restos de otros individuos junto con una suntuosa ofrenda.

La noticia del hallazgo rápidamente se dio a conocer a nivel internacional: el volumen LXII de *National Geographic Magazine* publicado

Magazín
Dominical

EL OAXAQUENO

DIARIO DE INFORMACION

OAXACA DE JUAREZ, DOMINGO 13 DE NOVIEMBRE DE 1932.

MONTE ALBAN, CUYA ARQUEOLOGIA ES EL TOPICO DE ACTUALIDAD



Un tajo de la carretera que une esta capital con la famosa ciudadela de Monte Albán

Una de las actividades que con mayor tesón ha desarrollado el Gobierno del Estado de Oaxaca, ha sido, sin duda alguna, la relativa a apertura y arreglo de carreteras, contando entre las vías de comunicación de ese n-turalista que tiene realización, las que conducen a la Mixteca y Puerto Ángel, y la que une esta ciudad con la zona arqueológica de Monte Albán. Esta carretera que fué trazada y arreglada antes de que se efectuaran las exploraciones del año pasado, puede decirse que permitió que se llevaran a cabo esos trabajos con toda facilidad y el buen resultado que todos conocen.

Figura 2. Reporte sobre el hallazgo de la Tumba 7 en el magazín dominical de *El Oaxaqueño*, 13 de noviembre de 1932. Fondo: Hemeroteca Néstor Sánchez.

en octubre de 1932 y otras contribuciones que el propio Alfonso Caso² escribió para otros medios (Figuras 1 y 2), dieron realce internacional al descubrimiento y colocaron a Monte Albán y a Oaxaca en un primer plano sobre estudios arqueológicos. No obstante la gran difusión del tesoro de la Tumba 7, gran parte del público que visita Monte Albán tiene una visión poco precisa sobre este hallazgo y su contexto. El propósito de este escrito es mostrar un breve panorama sobre la historia de Monte Albán desde su fundación hasta su época de abandono, contextualizar el hallazgo de la Tumba 7 y brindar una visión más actualizada sobre las interpretaciones que se han dado.

EL DESCUBRIMIENTO

En 1928 Alfonso Caso publicó una obra intitulada *Las estelas zapotecas* en donde, a manera de catálogo, mostraba el corpus de signos glíficos de la escritura zapoteca. Sin embargo y como apunta Bernal,³ los monumentos grabados con inscripciones jeroglíficas no podían ser fechados sin datos procedentes de una excavación sistemática por lo que era necesario dar inicio a un proyecto de exploración arqueológica; el sitio seleccionado fue Monte Albán. Así, en 1931 dio inicio el Proyecto Monte Albán cuyos objetivos principales eran documentar con detalle el sistema de escritura zapoteca, el calendario, el estudio arquitectónico de los monumentos y estudiar la cerámica;⁴ así mismo, demostrar que a la llegada

2 El Dr. Alfonso Caso y Andrade (1896-1970) es, sin duda, la figura más emblemática de la arqueología mexicana del siglo XX. Realizó estudios de derecho y filosofía en la Universidad Nacional y se formó como arqueólogo en los cursos del entonces Museo Nacional de Arqueología. Logró una producción académica muy sobresaliente; se calculan alrededor de doscientas obras que incluyen libros, artículos, ensayos, obras de divulgación, entre otros. Además de académico, fue director del INAH, rector de la UNAM y director del extinto INI (hoy CDI).

3 Bernal, *Historia de la arqueología en México*, pp. 172-173.

4 Caso, «El tesoro de Monte Albán».



Figura 3. Interior de la Tumba 7 de Monte Albán. Foto: G. Sánchez (2012).

de los españoles había otras culturas además de la maya y la azteca.⁵ Para cubrir los gastos de las exploraciones, Caso logró reunir fondos provenientes de la Secretaría de Educación, la Universidad Nacional y el Instituto Panamericano de Geografía e Historia.⁶

Caso y su equipo iniciaron los trabajos de exploración a finales de 1931 y a inicios del siguiente año, específicamente el 6 de enero, Juan Valenzuela encontró entre el escombros de un templo una trompeta de caracol, un collar de jade, orejeras y ornamentos de concha.⁷ Este hallazgo propició que el equipo de Caso iniciara las exploraciones en la tumba designada con el número siete siguiendo la secuencia de las tumbas exploradas hasta ese momento (Figura 3). El hallazgo del tesoro sucedió el día

5 Robles y Osnaya, *Historia de la arqueología en Oaxaca*, pp. 80-81.

6 Caso, *Las exploraciones en Monte Albán. Temporada 1931-1932*.

7 Caso, «El tesoro de Monte Albán».



Figura 4. Entre los objetos más sobresalientes de la Tumba 7 se encuentra este pectoral de oro con la representación de un personaje que porta una mandíbula descarnada.

9 de enero y rápidamente cobró notoriedad por la elegancia de la ofrenda conformada por más de 500 objetos de lujo entre los que destacan 121 piezas de oro (Figura 4), objetos de plata y cobre; piedras preciosas como jade, cristal de roca, turquesa, azabache, tecali y obsidiana; además de otros materiales manufacturados en concha, hueso de animal y humano, ámbar, coral y cerámica. Previo al descubrimiento de la tumba no se había documentado un hallazgo de tal magnitud en Mesoamérica, ahí radica su importancia y trascendencia a nivel nacional e internacional.

Recordemos que el descubrimiento coincidió cronológicamente con el IV Centenario de la ciudad de Oaxaca y sirvió como argumento ideal para la exaltación del ‘glorioso pasado’ de los pueblos zapotecos y mixtecos. Sin embargo, poco después del descubrimiento de la Tumba 7 sucedió una polémica legal por la posesión de las joyas. El gobierno del estado emitió la *Ley sobre el dominio y jurisdicción de monumentos arqueológicos del estado de Oaxaca* a través de la cual reclamó la posesión

de los objetos de la Tumba 7.⁸ La federación, a través de la Secretaría de Educación Pública (SEP), interpuso una controversia ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación cuyo fallo, finalmente, la favoreció. Más allá de estas disputas por la posesión del tesoro, el Comité Organizador de las celebraciones del IV Centenario solicitó al gobierno federal que los objetos encontrados en la tumba fueran devueltos a la ciudad de Oaxaca para montar una exposición temporal que se presentó en la ex hacienda de Aguilera, la SEP designó a Alfonso Caso como responsable de la misma.⁹ La creación de un museo regional en la capital permitió que el Instituto Nacional de Antropología e Historia regresara el tesoro a la entidad, el cual se puede visitar hoy en día en el Museo de las Culturas de Oaxaca en una sala dedicada especialmente al mismo.

ORIGEN, APOGEO Y ABANDONO DE MONTE ALBÁN

La ocupación humana en el Valle de Oaxaca tiene una antigüedad aproximada de once mil años. A partir de los hallazgos arqueológicos, los especialistas han propuesto cuatro etapas de la historia antigua iniciando con la etapa de los cazadores-recolectores, las aldeas, los centros urbanos o ciudades y finalmente la etapa de los cacicazgos o ciudades-estado (véase cuadro cronológico en la Figura 5). Durante el período Arcaico y previo al establecimiento de las primeras aldeas, hubo grupos de cazadores-recolectores que transitaban por el actual territorio oaxaqueño en busca de fuentes de subsistencia. Las regiones mejor documentadas son el Valle de Oaxaca y la Mixteca; esto no quiere decir que en otras regiones no haya habido presencia de grupos nómadas sino que, por el momento, las evidencias no han sido documentadas. En el

8 Robles y Osnaya, *Historia de la arqueología en Oaxaca*, p. 106.

9 Lizama, *Ibid.*

Años	Periodo	Valle de Oaxaca	Valle de Oaxaca
1521	Postclásico	Chila	Monte Albán V
1400		Liobaa Tard.	
1200		Liobaa Temp.	Monte Albán IV
1000	Clásico	Xoo	Monte Albán III B
800		Peche	
600		Pitao (complejo Dxu)	
400	Preclásico	Tani	Monte Albán II
200		Nisa	
1 d. C.		Pe	Monte Albán I
1 a. C.		Danibaa	Monte Albán I
200		Rosario	Rosario
400		Guadalupe	Guadalupe
600		San José Tard.	San José
800		San José Temp.	
1000		Complejo hacienda Blanca	Tierras Largas
1200		Tierras Largas Tard.	
1400	Tierras Largas Temp.		
1600	Complejo Espiridión		

Figura 5. Cuadro cronológico del Valle de Oaxaca (tomado de Markens, Winter y Martínez López, 2010).

área de Mitla se han encontrado herramientas líticas y restos muy antiguos de algunas semillas como maíz y calabaza; estos hallazgos han servido para argumentar que en esta porción de Oaxaca se llevó a cabo el proceso de domesticación de dichas plantas. Sin embargo y como ha sugerido recientemente el arqueólogo Marcus Winter,¹⁰ estos hallazgos no necesariamente implican que en esta zona se haya llevado a cabo tal proceso. Una hipótesis alternativa es que los grupos de cazadores-recolectores acudían a esta porción del Valle de Oaxaca por la abundancia de materia prima para la manufactura de implementos de piedra y, al trasladarse de un lugar a otro, llevaban consigo algunas semillas que ya habían sido domesticadas previamente en otro lugar. Desde luego hace falta más investigación para comprobar estas hipótesis; no obstante, si optamos por un pensamiento crítico es pertinente tomar en cuenta ambas propuestas y no dejarse llevar por un mero regionalismo.

El período Arcaico tuvo una duración de aproximadamente 7,500 años y llegó a su término con el establecimiento de las primeras aldeas; el cambio más significativo fue el desarrollo de la agricultura, los principales cultivos fueron el maíz, el frijol, el chile y la calabaza. En esta etapa era común que las aldeas se establecieran en las proximidades de los ríos ya que esto aseguraba el abastecimiento de agua y suelos de buena calidad para los cultivos. Además de la agricultura, la gente de las aldeas también se dedicaba a la elaboración de piezas de cerámica y al intercambio de algunos objetos como la concha y la obsidiana. El establecimiento de las aldeas se tradujo en cambios en la organización social, esta vez a nivel de jefaturas. La aldea más grande documentada en el Valle de Oaxaca es San José Mogote, ubicada a 15 km al noroeste de la actual capital. Desde luego que hubo otras aldeas no sólo en la porción central del Estado sino también en otras regiones pero, hasta el momento, San José Mogote es considerada como la más grande de su época.

¹⁰ Winter, «Las ocupaciones paleo-americanas y arcaicas en Oaxaca: hallazgos recientes».

La etapa de las aldeas tuvo una duración aproximada de 1300 años y alrededor del año 500 antes de nuestra era dio inicio la etapa urbana con la fundación de Monte Albán. Han sido varias las interpretaciones sobre por qué los grupos que habitaban las aldeas del Valle de Oaxaca decidieron trasladarse a la cumbre de un cerro en donde no hay terrenos propios para el cultivo y donde tampoco hay acceso al agua. Hasta la fecha se han postulado varias hipótesis sobre los motivos que originaron la fundación de Monte Albán; algunos de ellos sugieren la fundación de una ciudad como el resultado de un arreglo entre comunidades en conflicto;¹¹ como lugar propicio para el intercambio con otras regiones debido a su ubicación geográfica;¹² como consecuencia de una reubicación de comunidades con fines de control político;¹³ por motivos ideológicos;¹⁴ por la conformación de una federación a través de la unidad política;¹⁵ debido a la pugna entre jefaturas y al surgimiento de la escritura como recurso para la promoción de identidades grupales y el incremento en la desigualdad social;¹⁶ y por la defensa y el control de las tierras de cultivo más productivas de todo el Valle de Oaxaca localizadas en el área de Xoxocotlán.¹⁷ Con el inicio de la vida urbana acontece un cambio sustancial en la organización político-social: la clase gobernante decide los destinos de una sociedad estratificada, atiende los asuntos del estado y determina los rituales y la religión.

La fundación de Monte Albán implicó una fuerte inversión en recursos humanos ya que la cumbre del cerro tuvo que ser modificada para la traza de la ciudad y la construcción de los primeros edificios. Lo que

11 Blanton, «The Origins of Monte Alban».

12 Winter, «Exchange in Formative Highland Oaxaca».

13 Marcus y Flannery, *La civilización zapoteca: evolucionó la sociedad urbana en el Valle de Oaxaca*.

14 Joyce, «The Founding of Monte Alban: Sacred Propositions and social Practices».

15 Blanton et al., *Ancient Oaxaca: The Ancient Monte Alban State*.

16 Urcid, «En la cima de la montaña sagrada: escritura y urbanismo en Monte Albán».

17 Winter, «Social Memory and the Origins of Monte Alban».

actualmente puede visitarse sólo es la porción central de la antigua urbe, equiparable al centro histórico de alguna ciudad mexicana contemporánea; sin embargo, su extensión era mucho más amplia y cubría en su totalidad el conjunto de cerros de los que es parte Monte Albán.

La traza de la ciudad posiblemente está basada en el diseño del sitio olmeca de La Venta (Tabasco) y refleja una conceptualización particular del tiempo y del espacio, resultado de las observaciones astronómicas. Peeler y Winter¹⁸ han argumentado que algunos de los edificios de la Plaza Principal de Monte Albán tienen proporciones que son equiparables a la cuenta en los calendarios solar y ritual; es decir, que los monumentos son la materialización de las formas de computar el tiempo.

Los conocimientos astronómicos y arquitectónicos fueron reconocidos y apreciados por otros grupos como los teotihuacanos, quienes desde el Preclásico Tardío tenían contacto con un grupo de zapotecos que habitaba en un barrio que actualmente se conoce como Barrio Zapoteco o Tlailotlacan, en las afueras de Teotihuacan. Según Peeler y Winter,¹⁹ entre los años 100 y 200 d.C. hubo una restructuración del plano urbano en Teotihuacan en donde los nuevos elementos estuvieron basados en la experiencia previa que los zapotecos tuvieron al diseñar la traza de Monte Albán. Siglos más tarde, durante la fase Pitao o época Monte Albán IIIA (350-500 d.C.), los teotihuacanos ocuparon la Plataforma Norte de Monte Albán, un espacio considerado como la sede del poder político y religioso zapoteco. Hay controversia en la interpretación de este suceso; algunos investigadores sugieren que la presencia teotihuacana refleja una ocupación de tipo militar, mientras que otros proponen una alianza entre los líderes de ambas ciudades con propósitos de intercambio.²⁰ Lo que sí es verificable es que durante la fase Pitao hubo una dis-

18 Peeler y Winter, «Sol arriba, Sol abajo: astronomía, calendario y arquitectura en Monte Albán y Teotihuacán».

19 *Ibid.*

20 Winter, «La arqueología de los Valles Centrales de Oaxaca», pp. 12-13.

minución tanto en la construcción como en el número de habitantes de Monte Albán y otros sitios del Valle de Oaxaca.

Alrededor de 500 d.C. hubo un cambio significativo en la relación entre Monte Albán y Teotihuacan; las evidencias apuntan hacia una disminución de la influencia teotihuacana en Monte Albán, la renovación de los edificios y el aumento de población, en resumen, un resurgimiento de la cultura zapoteca que se extendió por 300 años.²¹

La arquitectura del periodo Clásico de Monte Albán, sobre todo durante esta última fase, se caracteriza por un sistema de construcción conformado por un basamento piramidal sobre el que se construía un templo, enfrente de este edificio había un patio rectangular y al centro un altar o adoratorio.²² Este patrón arquitectónico se complementaba con otras construcciones como un palacio, la estructura para el juego de pelota y un espacio abierto que pudo haber funcionado como mercado o para reuniones multitudinarias; dicho esquema se repite en otros centros urbanos del Valle de Oaxaca. Otro elemento arquitectónico común para esta época es el llamado doble escapulario, que consiste en la superposición de dos tableros y que también se encuentra distribuido en sitios del Valle. También son rasgos característicos de Monte Albán y en general de la cultura zapoteca las vasijas efigie comúnmente conocidas como urnas. Caso y Bernal²³ interpretaron estas representaciones como dioses pero los estudios recientes sugieren que más bien se trata de personificadores de dioses; es decir, individuos que promulgaban tener la capacidad de comunicarse con el mundo sobrenatural.²⁴ Una práctica generalizada de los zapotecos fue el enterramiento en tumbas, sobre todo para la gente de alto estatus. Prueba

21 A este periodo se le conoce como fase Xoo (650-850 d.C.) o época Monte Albán IIIB-IV .

22 Winter, «Templo-Patio-Adoratorio: un conjunto arquitectónico no residencial en el Oaxaca prehispánico», p. 55.

23 Caso y Bernal, «Urnas de Oaxaca».

24 Sellen, *El cielo compartido: deidades y ancestros en las vasijas efigie zapotecas*.

de ellos son las más de doscientas tumbas encontradas en Monte Albán, algunas de ellas profusamente decoradas con pintura mural. Generalmente las tumbas están relacionadas con residencias o casas y eran el lugar en donde se depositaban los restos de los miembros de la familia a quienes se les dedicaban rituales. La reutilización de las tumbas era una práctica común que se presentó en la Tumba 7.

Durante el Clásico Tardío (600-900 d.C.) fueron comunes los monumentos grabados en donde se representaron gobernantes, linajes de familia, lugares y ancestros generalmente acompañados de sus nombres y fechas calendáricas. El sistema zapoteco de escritura constituyó un aporte significativo para la transmisión de conocimiento, algo que no tenía precedentes en épocas previas a la fundación de Monte Albán.

Alrededor del año 850 o 900 d.C. hubo un cambio sustancial en la organización política; la ciudad de Monte Albán disminuyó en cuanto al número de población, cesó la construcción monumental y el poder político de sus gobernantes se desvaneció. Aún no se sabe qué fue lo que motivó estos sucesos, posiblemente cambios climatológicos que generaron una gran sequía o fueron consecuencia de la caída de Teotihuacan y el surgimiento de una crisis política tras el vacío de poder. Esto no fue privativo de Monte Albán; casos similares se encuentran reportados en otras regiones de Oaxaca como la Mixteca, la Costa y otras zonas de Mesoamérica. Este periodo corresponde a la fase Liobaa del Posclásico Temprano (850-1200 d.C.). Tras la caída de los centros urbanos la población no desapareció totalmente; sin embargo, el conocimiento sobre este periodo es limitado debido a los pocos datos disponibles.

En la siguiente fase denominada Chila, que comprende el periodo de 1200 a 1521 d.C., se observa una reorganización política y social y el establecimiento de pequeñas ciudades-estado que operaban de manera independiente. De esta fase los ejemplos más conocidos en el Valle de Oaxaca son los sitios arqueológicos de Mitla y Zaachila, que de hecho estaban poblados a la llegada de los españoles. Mitla es reconocido por

sus palacios decorados con motivos de grecas y, de acuerdo con las fuentes etnohistóricas, era la sede del sumo sacerdote zapoteco y también era el lugar en donde se enterraba a los reyes. Zaachila, por su parte, funcionaba como la sede del señorío zapoteco más importante del Valle de Oaxaca. En la Mixteca Alta hubo señoríos importantes cuyos líderes negociaron alianzas a través de matrimonios con los zapotecos; de esta forma los mixtecos ocuparon algunos sitios en el Valle de Oaxaca como Cuilapan y Xoxocotlán. Esta dinámica no siempre se dio en términos pacíficos y, según las crónicas del periodo Colonial Temprano, los mixtecos emprendieron guerras contra los zapotecos al grado de obligar a su rey a trasladar su sede al sur del Istmo de Tehuantepec.

Durante la fase Chila hubo un mayor énfasis en la edificación de los palacios para los gobernantes, a diferencia del Clásico Tardío en donde las construcciones principales eran los templos; esto implicó que los aspectos religiosos pasaran a un segundo plano por detrás de la figura de los reyes. Varios de estos palacios se construyeron sobre edificaciones más antiguas. En cuanto a las prácticas mortuorias, en comparación con las fases previas hay una mayor diversificación; algunas tumbas fueron utilizadas como osarios y el patrón de enterramiento varió, lo cual puede interpretarse como la presencia de grupos de diferente filiación étnica.

Otro aspecto a destacar de este periodo es el llamado estilo Mixteca-Puebla o estilo internacional mesoamericano del Posclásico Tardío²⁵ que tuvo una presencia en prácticamente toda Mesoamérica y que difícilmente se puede asociar con un grupo etnolingüístico. Este conjunto de símbolos tuvo sus variantes regionales y se expresó principalmente en objetos de cerámica, los libros conocidos comúnmente como códices y otros objetos elaborados en hueso, metal, concha y textiles. Se le ha atribuido el título de Mixteca-Puebla porque los códices en donde se representó este conjunto de símbolos proceden del norte de Oaxaca, el

25 Boone y Smith, «Postclassic International Styles and Symbol Sets».

sur de Puebla y Tlaxcala. Como veremos más adelante, el estilo no necesariamente tiene que estar ligado a un grupo ni tampoco puede ser restringido a una región geográfica.

La incursión de grupos mexicas al Valle de Oaxaca en su expansión hacia la ruta del Soconusco (costa de Chiapas y Guatemala) y el establecimiento de una guarnición para acopiar el tributo, acentuó el dinamismo político, social y económico de los señoríos del Valle. Este fue el escenario que encontraron los españoles al arribar al territorio oaxaqueño en la segunda década del siglo XVI.

MONTE ALBÁN EN LA HISTORIA DE LA ARQUEOLOGÍA MEXICANA

No es muy claro de dónde surgió el denominativo de Monte Albán; hay varias propuestas pero hasta el momento no hay un consenso. En una copia del Lienzo de Xoxocotlán (el original se supone debe haber sido elaborado en la segunda mitad del siglo XVI) aparece representado el conjunto de cerros que hoy conocemos como Monte Albán y en cada una de las cimas hay glosas en mixteco y en náhuatl. Doesburg²⁶ ha sugerido que el nombre otorgado a la Plaza Principal puede traducirse como Cerro de los Señores o Cerro de Palacios y Tumbas. Es posible que estos topónimos refieran el carácter sagrado de la montaña; en las plataformas Norte y Sur se documentaron numerosas ofrendas que apoyarían esta idea.²⁷ En el Diario de Juan Antonio de Rivera que data de 1678 se menciona la construcción de «una fuente de agua muy delgada que destila el Monte Albán» mandada a construir por un obispo de Oaxaca de apellido Monterroso.²⁸ En las *Relaciones Geográficas* de finales del siglo

26 Doesburg, «La fundación de Oaxaca: antecedentes y contexto del título de ciudad de 1532», p. 45.

27 Herrera, «Ritos Postclásicos en Monte Albán».

28 Caso, «El tesoro de Monte Albán», p. 14.



Figura 6. Residencia de la Tumba 7 de Monte Albán. Foto: G. Sánchez (2012).

XVI no hay referencia a Monte Albán, pero en las *Relaciones geográficas de Oaxaca 1777-1778* y en particular en la Relación de Santa María Villa de Oaxaca, se describen los cerros de Chapultepec, Asompa [Atzompa] y uno en particular denominado Montalvan [Monte Albán].²⁹

Los exploradores y viajeros del siglo XIX como Guillaume Dupaix, Johann W. von Müller, Désire Charnay, Adolph F. Bandelier, William Holmes y Constantine Rickards, entre otros, visitaron Monte Albán e hicieron comentarios, descripciones y en ocasiones elaboraron planos de la Plaza Principal. Algunos de estos personajes vinieron a Oaxaca atraídos por los vestigios de civilizaciones antiguas y otros con aspiraciones más de tipo científico, como fue el caso de Holmes. Desde luego también

29 Esparza, *Relaciones geográficas de Oaxaca 1777-1778*, p. 245.

hubo gente local interesada en visitar los vestigios arqueológicos, entre ellos se encuentran personalidades como Manuel Martínez Gracida, Fernando Sologuren y Francisco Belmar, quienes organizaban visitas a los sitios arqueológicos y en ocasiones hicieron excavaciones de donde obtuvieron piezas para sí mismos. Estas personalidades fueron de alguna manera los precursores de los estudios históricos, lingüísticos y antropológicos en Oaxaca.

Durante el porfiriato, el gobierno de México encomendó a Leopoldo Batres la realización de las primeras intervenciones arqueológicas oficiales en Monte Albán; los trabajos se enfocaron a la limpieza de la Plaza Principal y la exploración del edificio L, donde se encontró la galería de los monumentos grabados conocidos como «Danzantes». El Proyecto Monte Albán dirigido por Caso otorgó a las exploraciones arqueológicas el carácter sistémico y a partir de entonces se sentaron las bases para gran parte del conocimiento que hoy en día se tiene sobre la sociedad zapoteca de la época prehispánica.

ARQUITECTURA DE LA TUMBA 7

La Tumba 7 formaba parte de una casa o residencia que perteneció a una familia de alto estatus (Figura 6). La casa fue remodelada en varias ocasiones, lo que hace posible trazar una secuencia constructiva que inicia en la fase Nisa; después hubo una desocupación por aproximadamente seiscientos años y durante la fase Xoo se construyó la Tumba 7, que fue modificada un par de siglos después, durante la fase Liobaa.³⁰ Entre los objetos que Caso encontró y que pertenecen a la fase Xoo se

³⁰ Martínez, «La residencia de la Tumba 7 y su templo: elementos arquitectónico-religiosos en Monte Albán»; Winter, «Tesoros de Oaxaca». Fase Nisa (100 a.C.-200 d.C.), fase Xoo (650-850 d.C.), fase Liobaa (850-1200 d.C.).

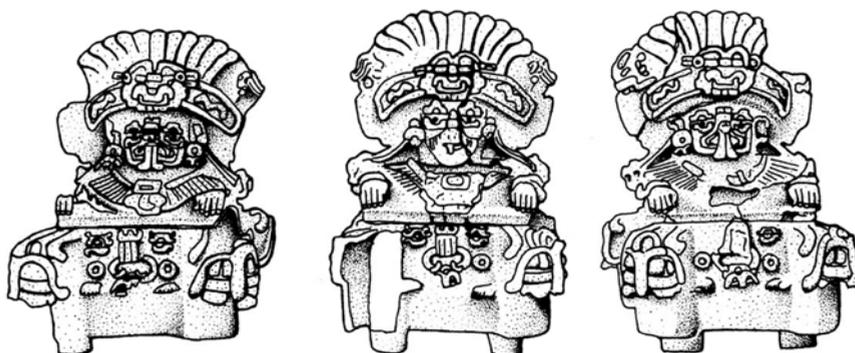


Figura 7. Vasijas-efigie (urnas) de Cocijo, dios zapoteco de la lluvia, encontradas en la Tumba 7 (tomado de Martínez López, 2002).

encuentran tres cajas de cerámica con tapas de efigies antropomorfas (Figura 7). En dos de ellas se representó a un personaje con máscara bucal de *Cocijo*, el dios zapoteco de la lluvia, en la banda que cubre la frente porta un glifo denominado arbitrariamente por los epigrafistas como glifo C. En la imaginería zapoteca es frecuente encontrar este glifo junto con la máscara bucal del dios de la lluvia. La otra caja también representa a un anciano que Winter³¹ ha interpretado como el dios Viejo; sin embargo, considero que más bien se trata de un personificador del dios de la lluvia ya que los símbolos son exactamente los mismos que los de las otras cajas (también lleva el glifo C en la banda de la cabeza); la diferencia radica en que el anciano porta una máscara bucal que no cubre totalmente el rostro como en los casos anteriores. Entonces, es posible que el personaje represente a un sacerdote de *Cocijo*.

Desde el punto de vista arquitectónico, la residencia de la Tumba 7 es un caso singular, quizá equiparable a los altares en las casas de la fase Xoo. En el periodo Clásico las casas estaban conformadas por un patio rodeado

³¹ Winter, *Ibid.*, p. 59.

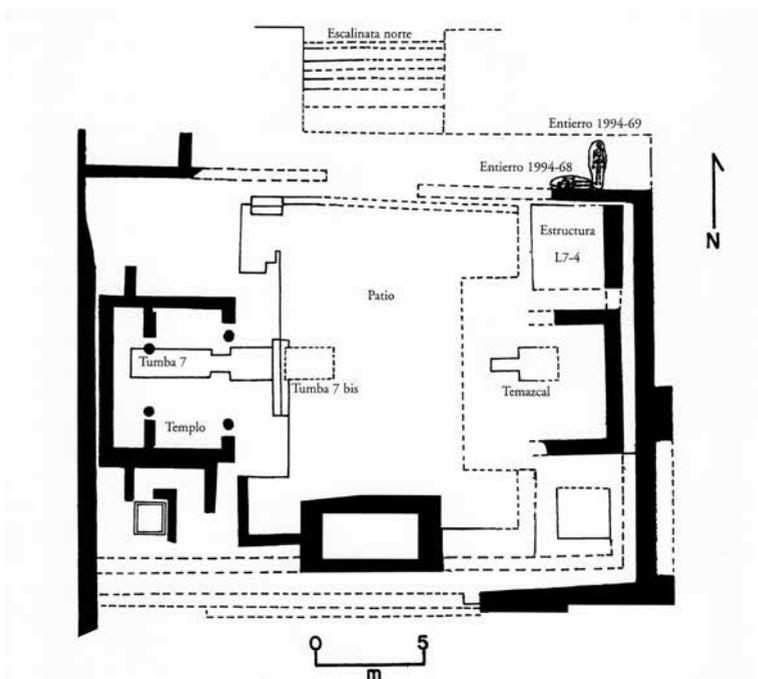


Figura 8. Dibujo de la planta arquitectónica de la residencia de la Tumba 7 (tomado de Winter 2001: Figura 47).

de cuartos; en cambio la casa de la Tumba 7 tiene, en lugar de un cuarto, un templo; este caso es único y sugiere que ahí habitaba una familia muy importante³² que podía tener un templo dentro de su residencia (Figura 8). Durante la fase Liobaa se construyó una casa dentro de la estructura principal. Al parecer, hubo un periodo entre la ocupación de la casa de la fase Liobaa y el depósito del tesoro; cuando éste se realizó la casa de Liobaa y la principal ya habían sido abandonadas. De manera opuesta a lo que muchos podrían pensar, el fechamiento del último uso de la Tumba 7 no es del todo preciso debido a que los objetos hallados en su interior (exceptuando las cajas con tapas) son de estilo similar al de los códices y, por lo tanto, sólo es posible ubicarla de manera general en los inicios de la fase Chila, alrededor de 1300 años d.C.

³² *Ibid.*



Figura 9. Interior de la Tumba 1 de Zaachila. Foto: G. Sánchez (2012).

En enero de 1962, el arqueólogo Roberto Gallegos, comisionado por el Dr. Ignacio Bernal, realizó exploraciones en la población de Zaachila en donde se supone se encontrarían los restos de la antigua capital zapoteca.³³ El hallazgo más significativo fue el descubrimiento de las Tumbas 1 y 2 cuyo contenido se asemejaba a lo descubierto 30 años antes por Alfonso Caso en Monte Albán (Figura 9). La ofrenda estuvo conformada por objetos lujosos como adornos de oro, plata, cobre, huesos grabados, máscaras de madera cubiertas con mosaicos de turquesa y vasijas

³³ Gallegos, *El señor y Flor en Zaachila*.

policromas. Existe una gran similitud entre los objetos (de metal y los huesos grabados) de las tumbas 1 y 2 de Zaachila y los hallados en Monte Albán. Una posible explicación es que fueron hechos en la misma época y por los mismos artesanos. Los ejemplos más claros son los huesos grabados y la copa de colibrí de la Tumba 1 de Zaachila, equiparables a los huesos y a las copas de tecali de la Tumba 7.

INTERPRETACIONES SOBRE EL CONTENIDO DE LA TUMBA 7

Alfonso Caso siempre pensó que, por su estilo, los objetos de la Tumba 7 habían pertenecido a individuos de filiación mixteca. Esta interpretación ha sido repetida innumerables veces tanto por investigadores como por guías de turistas. Sin embargo, no es tan fácil asignar una etnicidad sólo a partir del estilo de los objetos, sobre todo en una época en que varios grupos etnolingüísticos elaboraban artefactos en el mismo estilo y que además eran intercambiados entre las diferentes elites. En otras regiones de Oaxaca como la Chinantla Baja, la Sierra Mazateca y la Cañada, se han documentado objetos de lujo manufacturados en cerámica, metal y hueso en el estilo Mixteca-Puebla y no necesariamente significa que todas estas regiones fueron habitadas por grupos mixtecos. Como sugiere Winter,³⁴ un elemento que podría ayudar en la identificación étnica es la cerámica doméstica o utilitaria; en la Tumba 7 no hubo tal pero en las tumbas de Zaachila hubo cantidades considerables de vasijas típicas del Valle de Oaxaca y posiblemente utilizadas por zapotecos.

En relación con los restos óseos, es importante mencionar que los huesos de los individuos enterrados pertenecían de siete a nueve hombres, dos mujeres (una anciana y una joven), dos niños de entre 7 y 9

³⁴ Winter, «Tesoros de Oaxaca», p. 78.

años y un infante. Winter³⁵ ha puesto énfasis en que, por la posición en que se encontraron, pareciera que los restos óseos recibieron un tratamiento previo a la inhumación, posiblemente preparados como bultos mortuorios que fueron trasladados a la tumba. Si Monte Albán ya había sido desocupado, entonces ¿de dónde vino la gente a depositar los restos humanos? Los zapotecos tenían la costumbre de enterrar a sus difuntos en tumbas que estaban en el patio de la casa, pero en el caso de la Tumba 7 la casa ya no estaba habitada y esto puede sugerir que no eran zapotecos ya que sus ritos funerarios eran de otro tipo. La otra posibilidad es que fueran zapotecos pero que vivían lejos de sus casas y que por algún motivo, posiblemente religioso, llevaron los restos óseos a la tumba quizá porque antiguamente era la morada de sus ancestros. Una tercera opción es que quisieran ocultar los restos para que no fueran descubiertos por otros grupos.³⁶ En resumen, no es posible llegar a un consenso ya que cualquiera de estas posibilidades de interpretación puede ser factible mientras no se haga más investigación.

En un estudio de mediados de la década de 1990, los investigadores Geoffrey y Sharisse McCafferty³⁷ hicieron una lectura crítica a los datos proporcionados originalmente por Caso y elaboraron una nueva interpretación sumamente interesante acerca de los personajes y los objetos depositados en la Tumba 7. En su artículo, estos autores remarcan la presencia de instrumentos para hilar y tejer entre los objetos de la tumba. De los objetos para hilar se encontraron seis malacates de cerámica y seis vasijas semiesféricas en donde se colocaba el huso para hilar torciendo la hebra. Entre los instrumentos para tejer lograron identificar 26 machetes, la mayoría grabados con símbolos correspondientes al estilo Mixteca-Puebla, ocho picos o espátulas y un peine grabado.

35 Winter, *Ibid.*, p. 62.

36 *Ibid.*

37 McCafferty, «Engendering Tomb 7 at Monte Alban, Respinning an Old Yarn».

La identificación de instrumentos para hilar y tejer, junto con un análisis osteológico más detallado, permitieron a los McCafferty argumentar que los restos óseos de la mujer colocada en posición sedente pudieran corresponder a un bulto mortuorio que tal vez fue venerado a manera de oráculo; una práctica que está plenamente documentada en los códices mixtecos.

Por su parte, Byron Hamann³⁸ sugiere que en el *Códice Nuttall* se representaron las relaciones entre zapotecos y mixtecos, las Tumbas 1 y 2 de Zaachila y la Tumba 7 de Monte Albán. De acuerdo con este autor, una princesa mixteca llamada 4 Conejo se casó con el Señor 5 Flor de Zaachila y formaron la dinastía de Zaachila, de la que en el *Códice Nuttall* se representan cinco generaciones. Hamann argumenta que la producción de textiles fue muy importante para las elites y, según indicios, especialmente para la familia del Señor 5 Flor de Zaachila. Los hombres zapotecos representados en el *Códice Nuttall* portan un tocado de una tela larga color blanco y rojo. El mensaje, según Hamann, es legitimar a la dinastía de Zaachila conformada por la fusión de mixtecos y zapotecos. Si esta interpretación es correcta, entonces es factible que los objetos de lujo encontrados en las Tumba 1 y 2 de Zaachila pertenecieran a las mujeres de élite de la dinastía Zaachila e, inclusive, no sería aventurado afirmar que a la misma Señora 4 Conejo.

Los relatos etnohistóricos señalan un casamiento entre un señor de Yanhuitlán con la hija de un rey de Zaachila, por lo que éste cedió terrenos en Sa'aYucu (Cuilapan) al sur de Monte Albán. Esto podría explicar la presencia de entierros de un patrón no zapoteco en la Tumba 7. Winter³⁹ sugiere que la Tumba 7 pudo haber contenido a gente de Zaachila que fue enterrada mientras se libraban batallas contra los mexicas, como

38 Hamann, «Weaving and the Iconography of Prestige: The Royal Gender Symbolism of Lord 5 Flower's/Lady 4 Rabbit's Family».

39 Winter, «Tesoros de Oaxaca», p. 78-79.

una especie de escondite similar a las cuevas de la Sierra Mazateca o de la Chinantla Baja. Puede ser que se eligiera ese lugar por la importancia del templo anteriormente mencionado y porque era el lugar que brindaba mayor seguridad para la conservación de los restos óseos y de los objetos.

En un reciente informe de Maarten Jansen⁴⁰ se propone que la Tumba 7 fungió como una especie de santuario en donde se veneraba a los ancestros. Según este autor, el acto de venerar a los antepasados está representado en el pectoral de oro que personifica a un individuo con una mandíbula descarnada (Figura 4). A partir de su interpretación del *Códice Nuttall*, Jansen lanza la hipótesis de que el Señor 12 Movimiento, medio hermano del famoso gobernante 8 Venado - Garra de Jaguar, fue enterrado en la Tumba 7. La identificación de un 'Templo Precioso', tanto en el *Nuttall* como en uno de los huesos de la tumba, apoyaría esta idea. Por otra parte, Jansen opina que los mensajes plasmados en los huesos grabados de la Tumba 7 refieren el tema del origen de las dinastías mixtecas, lo cual se puede constatar en los códices mixtecos como el *Vindobonensis*. Este autor coincide con los McCafferty en que la Tumba 7 fungió como oráculo y, de modo alguno, con la interpretación de Hamman. No obstante, Jansen intenta imprimir mayor detalle a su interpretación al proponer que el tesoro fue depositado como una forma de agradecimiento de parte del Señor 5 Flor de Zaachila por el oráculo obtenido y en memoria de su esposa, la Señora 4 Conejo.

COMENTARIOS FINALES

Posterior al descubrimiento de la Tumba 7, el Proyecto Monte Albán fue apoyado académica y económicamente para continuar con las investi-

40 Jansen, *Monte Albán y la memoria mixteca: informe preliminar sobre investigaciones en progreso*.

gaciones, al grado de extenderse hasta la temporada número 18 que culminó en el verano de 1958. En realidad, después del proyecto dirigido por Caso nunca más se haría una investigación de tal envergadura en la antigua capital zapoteca.

En décadas posteriores, la investigación arqueológica continuó en Oaxaca con proyectos, sobre todo de investigadores extranjeros como el recorrido de superficie encabezado por Richard Blanton⁴¹ en la década de 1970. También en esa década Winter llevó a cabo exploraciones en residencias localizadas casi un kilómetro al norte de la Plaza Principal de Monte Albán. En 1987 la UNESCO declaró al sitio Patrimonio de la Humanidad, en 1992 con motivo del Quinto Centenario del descubrimiento de América, el gobierno federal otorgó recursos financieros para la realización de proyectos especiales en diferentes sitios arqueológicos del país. El Proyecto Especial Monte Albán (PEMA), dirigido por Winter, tuvo una duración de dos años durante los cuales se hicieron exploraciones arqueológicas intensivas, se consolidaron varios de los monumentos y se creó un nuevo museo de sitio.

Actualmente el Instituto Nacional de Antropología e Historia lleva a cabo trabajos arqueológicos en el Conjunto Monumental de Atzompa (un sitio localizado en uno de los cerros que formaba parte de la metrópoli de Monte Albán), el cual se abrió al público el 18 de septiembre de 2012. Habrá que esperar los resultados de los análisis que llevan a cabo los arqueólogos para contar con datos que permitan una interpretación sobre el papel de Atzompa y su relación con Monte Albán.

⁴¹ Blanton, «The Origins of Monte Alban».



CAPÍTULO 3

Ligera crónica de una lucha galante.

La designación de Señorita Oaxaca a través de las páginas del *Mercurio* (1931-1932)

DANIELA TRAFFANO

ACERCAMIENTO

La década de los treinta empezó marcada por la catástrofe y la desolación; los temblores que habían venido sacudiendo la entidad y la ciudad capital desde 1928, cambiaron su fisionomía para siempre la noche del miércoles 14 de enero de 1931. Las fotografías tomadas en los días posteriores son muy elocuentes al respecto; lo mismo las escenas del cortometraje filmado por el soviético Sergei M. Eisenstein y su equipo con la intención de despertar un sentimiento de solidaridad nacional hacia aquel desastre natural.¹ El temblor no solo destruyó la ciudad sino que determinó el deterioro de una ya precaria economía. El valor de los bienes inmuebles urbanos cayó de golpe, sus precios descendieron a cantidades irrisorias que fluctuaban entre uno y dos pesos el metro cuadrado, las propiedades se vendían como terrenos ya que las construcciones estaban totalmente destruidas o demasiado dañadas para ser rescatadas. Consecuencia inmediata del temblor fue también el éxodo de numerosas familias oaxaqueñas que migraron a la capital del país y a otros estados

¹ Ruiz, *Valles Centrales*, pp. 25-26.

de la federación. En este panorama languidecía el comercio, la industria no tenía posibilidades de desarrollo y la burocracia era la clase más castigada porque el gobierno local no tenía suficiente dinero y acababa pagando con «vales» que se le hacían efectivos después de largas esperas.² Pero no todo tenía que ser desgracia, a finales de año la ciudad quedó conectada por vía aérea con la capital del país gracias a la construcción de un campo de aviación en su límite nororiental; además, las autoridades estatales y municipales recordaron que el 25 de abril del siguiente año –1932– la Verde Antequera cumpliría 400 años de haber sido nombrada ciudad por el rey Carlos V. Así, el 14 de noviembre se reunieron en el Palacio Municipal los integrantes del recién constituido Comité Organizador de los Festejos del IV Centenario, para anunciar su compromiso hacia la conmemoración; designaron al Gobernador López Cortés como Presidente Honorario y al Presidente Municipal León Olivera como Presidente efectivo.³ Unos días más tarde el Comité decidió que las fiestas se llevarían a cabo del 24 de abril al 5 de mayo del año siguiente. Para la formulación del proyecto del magno programa definió cuatro ramificaciones, a saber: disposición de los festejos, homenaje racial, concursos y festividades para exponer la cultura y costumbres del Estado, y excursiones a las diferentes ruinas y lugares históricos arqueológicos de Oaxaca.⁴ A partir de estas cuatro áreas de intervención el Comité fue designando Comisiones específicas con sus respectivos responsables. Durante los meses que siguieron trabajaron en armonía y coordinación la Comisión de Inauguración del Instituto de Investigaciones Sociales, del Monumento al Historiador Martínez Gracida, y de los Concursos Literarios y Musicales; la Comisión de Hacienda; la Comisión de Deportes; la Comisión de Visitas y Excursiones; la Comisión Pro-Turismo y de Alojamiento.

2 Ramírez, *El Homenaje Racial en el IV Centenario de Oaxaca*.

3 *Mercurio*, 14 de noviembre de 1931.

4 *Mercurio*, 16 de noviembre de 1931.

to e Informes; la Comisión de Propaganda y Publicidad; la Comisión Organizadora de Conferencias Culturales; la Comisión de Diversiones y Espectáculos, y la Comisión de Higiene y Aseo.⁵ Si bien cada una de ellas desarrolló un programa de actividades propio, todas conjuntaron esfuerzos para el buen éxito de dos iniciativas medulares de los festejos: *El Homenaje Racial* y la *Exposición Regional*.

En cuanto a la *Expo*, durante el mes febrero de 1932 el Comité designó oficialmente a la Comisión correspondiente que se integró por Lauro Candiani y Cajiga, Demetrio Granja, Manuel Saiz y Cutberto Flores, entre otros. El equipo empezó a trabajar en los bajos del Teatro Mier y Terán –en el mismo local de las oficinas del Comité del IV Centenario–, en las semanas que siguieron se ocupó de varias tareas: formular y difundir una convocatoria para la participación de los habitantes del estado y para atraer el mayor número de expositores posible; organizar la distribución de los stands por distritos a fin de exhibir todo lo que en ellos se producía y manufacturaba; y proponer un programa detallado de eventos para cada uno de los días de actividad de la *Expo*.⁶ En el transcurso del mismo mes el Gobernador señaló el edificio de Aguilera, ubicado al fondo de la calzada Porfirio Díaz, «como el mejor dispuesto para realizar la Gran Exposición Regional Oaxaqueña» y ordenó que de inmediato se iniciaran «los importantes trabajos que había de llevar a cabo para reconstruir aquel edificio ya que, en la última catástrofe de enero del año anterior (había quedado) semiderruido».⁷ El evento fue entonces anunciado a través de un manifiesto que apareció en los lugares públicos y de unas cartas que fueron enviadas a todos los distritos para «despertar el entusiasmo» de la población e impulsar su participación. Al mismo tiempo la Comisión se dedicó a la formulación de

5 Vega, *Oaxaca en el IV Centenario de su exaltación a la categoría de ciudad. Álbum Conmemorativo*.

6 *Mercurio*, 7 y 11 de febrero de 1932.

7 *Mercurio*, 16 de febrero de 1932.



Vega, Oaxaca en el IV Centenario de su exaltación a la categoría de ciudad.
Album conmemorativo. Fachada del soberbio edificio de Aguilera.

la convocatoria a los concursos de: Flores, Frutas, Plantas, Hortalizas y Semillas; Pintura, Dibujo y Escultura; Ganadería e Industria, Labores Manuales y Oficios Varios⁸ que tendrían lugar en la *Expo* durante la quincena de festejos. Podemos especular que los organizadores consideraron tres factores básicos como atractivos para los expositores: los premios de los concursos, la oportunidad de darse a conocer ante los consumidores y de vender durante los días de exposición y «la promesa solemne (...) del Gobierno (...) que de ninguna manera servirán sus productos exhibidos como base fiscal para un pretendido aumento de

8 *Mercurio*, 5 de marzo de 1932.



Vega, Oaxaca en el IV Centenario de su exaltación a la categoría de ciudad. Álbum conmemorativo. La Embajadora «Mixe» en el edificio de Aguilera.

contribuciones, sino que por el contrario, quien exhiba más y quien exhiba mejor, tendrá derecho a la ayuda oficial, ya que con ello demuestra que su afán es más intenso y su labor más dedicada».⁹ Para el Gobierno, la *Expo Regional* representaba un «poderoso estímulo para la industria autóctona» y una ocasión inigualable para «formar el primer directorio completo de productores regionales y el catálogo de artículos oaxaqueños con documentación completa de sustancias, artefactos, naturaleza de los mismos, usos, calidad, precios, cantidad de producción, nombres de productores o vendedores, facilidades de venta, etc.»; en suma un

9 *Mercurio*, 11 de febrero de 1932.

documento de «grandísimo valor para la vida industrial, agrícola o comercial del Estado de Oaxaca».¹⁰

En el evento participaron cuatrocientos setenta y tres expositores (ciento doce de la ciudad capital y trescientos sesenta y uno de las regiones del estado) que presentaron sus productos en los stands contruidos para la ocasión; éstos, «diseminados en el vasto patio del Edificio de Aguilera (...) representaron el estilo de construcción original de cada región».¹¹ Los asistentes pudieron admirar pieles curtidas y sarapes traídos por los Mixes; madera preciosa y yerbas medicinales expuestas en el stand de la Cañada; maíz, café, jamaica y tabaco originarios de la Costa; mezcal ofrecido en el stand de los Valles, y sombreros de palma y estupenda talabartería exhibidos en el stand de la Mixteca. En Aguilera también se pudieron admirar, «en un edificio de mampostería del más puro arte colonial», las joyas de la recién descubierta Tumba 7 de Monte Albán «enviadas por la Secretaría de Educación Pública con motivo de las fiestas del IV Centenario»¹² y los trabajos escolares de varios planteles de la ciudad.

La inauguración de la *Exposición Regional* abrió oficialmente los festejos para el IV Centenario de la Perla del Sur. A las 11.30 de la mañana del día 24 de abril, frente a «una multitud incontenible» de «rostros sonrientes», el Gobernador del Estado, acompañado por la Banda de Música del Estado y la Orquesta Sinfónica del IV Centenario, hizo la declaratoria de apertura; el «público ansioso se precipitó por todos los estands».¹³ Los eventos que se llevaron a cabo en el espacio de la *Expo*, hasta su clausura el 5 de mayo, incluyeron además de un día especialmente dedicado a cada una de las regiones, otras actividades lúdicas como bailes, concursos, juegos no prohibidos por la ley y atractivos para los niños, noches

¹⁰ *Mercurio*, 7 de febrero de 1932.

¹¹ Vega, *Oaxaca en el IV Centenario de su exaltación a la categoría de ciudad. Álbum Conmemorativo*.

¹² *Ibid.*

¹³ *Ibid.*

oaxaqueñas y romerías, que hicieron de la Ex-Hacienda un punto de referencia obligado durante las dos semanas de festejos.

Pese a la importancia material y simbólica que tuvo la *Exposición Regional*, el *Homenaje Racial* fue, sin duda, el número principal de toda la conmemoración. Para ello, como para las demás iniciativas, a finales del mes de noviembre de 1931 el Comité Organizador designó una Comisión integrada por el diputado Policarpo T. Sánchez, también Jefe del Departamento de Educación del Estado, el doctor Alberto Vargas, el maestro Alfredo Canseco Feraud y otros distinguidos intelectuales de la época. Iturribarria atribuye la idea del Homenaje al Dr. Vargas quien, según reporta, la expuso con estas palabras:

Hagamos en esta ocasión lo que acostumbra hacer una familia cuando la madre querida alcanza un aniversario más en la cuenta de la vida, máxime cuando este aniversario llega al cuarto o el medio siglo. (...) Invitemos, convoquemos a las regiones de Oaxaca para que vengan a reunirse ese día con nosotros en el Valle de Oaxaca, trayendo como ofrenda de cariño lo más típico, lo máspreciado de su vergel, de su flora, de su fauna, del producto de sus manos. Y llamemos a esto: el homenaje racial.¹⁴

El día 20 de diciembre del mismo año, el *Mercurio* publicaba el texto del proyecto elaborado por la Comisión del *Homenaje Racial* en donde se empezaba a vislumbrar al evento como

(...) una grande y solemne fiesta oaxaqueña. Fiesta de luz, fiesta de color, fiesta de fraternidad y regocijo. Las regiones del Estado, acuden, lo más simbólica y significativamente representadas vistiendo sus mejores galas, con sus atributos más preciados y más genuinos, en son de espléndido agasajo, llevando sendos regalos y homenaje para ofrecerlos a Oaxaca, la perla del Sur, que vive su vida típica y generosa y que en esta ocasión celebra el IV Centenario de su exaltación a categoría de ciudad.

¹⁴ Iturribarria, *Sucedió en Oaxaca*, p. 238.

El *Homenaje Racial* se estructuró entonces como representación de una obra en tres cuadros; en ellos aparecían los protagonistas del evento –Oaxaca y su séquito, la Sietes Regiones con sus dones, los danzantes, las bandas de música y las Diosas de la Fraternidad– quienes, armonizados en varias escenas, presentarían a un público de locales, extranjeros, autoridades y simples ciudadanos, el espectáculo de la gran fiesta de las razas. Como es sabido, el *Homenaje* se llevó a cabo en el Teatro al Aire Libre «sobre la falda del Cerro del Fortín» en donde, a las 9 de la mañana del día 25 de abril, el Gobernador del Estado dio inicio a la representación.

Ahora bien, tanto Oaxaca como cada una de las regiones fueron personificadas por mujeres elegidas; una en la capital, las otras en las respectivas regiones de la entidad. Lo que el lector encontrará a continuación es una reconstrucción, a partir de las notas aparecidas en el *Mercurio*, de los singulares acontecimientos que marcaron la elección de la *Señorita Oaxaca*, la dama que representó a la capital en el festejo del IV Centenario.

SEÑORITA OAXACA: CRÓNICA DE UNA ELECCIÓN

1931

Una de las primeras acciones planeadas y llevadas a cabo por la Comisión del *Homenaje Racial* fue justamente la elección de la mujer que llegaría a representar a Oaxaca. Desde su proyecto de evento, el Comité había anunciado que *Señorita Oaxaca* sería «una hermosa doncella morena de andares solemnes, esbelta de porte, difundiendo felicidad en su mirada»; ésta debía poder interpretar

en lo posible, que Oaxaca se siente digna y satisfecha por sus tradiciones y sus glorias, que tiene concepto cabal de su destino y que habrá de resolverlo a fuer-

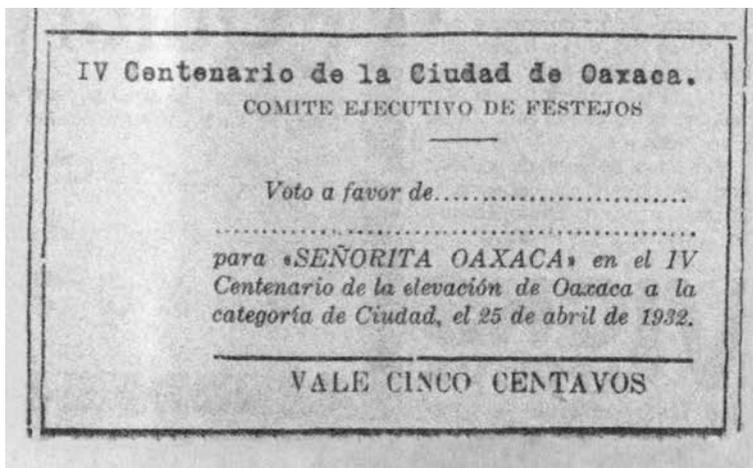
za de cooperación y solidaridad; que se regocija de ver y recibir a sus hermanas las regiones del Estado porque sabe que ello es educar en el sentido del encarecimiento, de comprensión, de verdadera fraternidad.¹⁵

El papel de la *Señorita Oaxaca*, tanto en el *Homenaje* como en las demás actividades de los festejos, iba a ser central. Su presencia habría de ennoblecir todas las inauguraciones, las manifestaciones deportivas, los bailes, los espectáculos teatrales y las conferencias culturales. Para el *Homenaje*, en cuanto representante de la ciudad capital y Reina de las festividades, la *Señorita Oaxaca* sería su punto central; aquella ante quien las lindas regiones del Estado llegarían a rendir pleitesía y a ofrecer los productos industriales, agrícolas o artísticos de sus habitantes.

Lo que siguió, justo en la víspera de aquella Navidad de 1931, fue la publicación de la convocatoria lanzada por parte de la Comisión del *Homenaje Racial* para la elección de dicho personaje. En el texto difundido por el *Mercurio* se invitaba a todos los habitantes de la capital del Estado a elegir una señorita que por sus «prendas de virtud y de belleza fuera la representante de la capital». En sus seis artículos la convocatoria definía que la elección se haría por medio de votos emitidos en cupones especiales que estarían a la venta en las oficinas del periódico; que el concurso quedaba abierto desde el 23 de diciembre de 1931 hasta el 16 de abril de 1932, y que los cupones debidamente llenados se recibirían en las oficinas del *Mercurio*. La misma convocatoria explicaba que a las 21 horas de la noche del 16 de abril se cerraría la votación para que el Jurado, oportunamente nombrado, reunido en el Casino del Teatro Mier y Terán procediera al cómputo final, declarando SEÑORITA OAXACA a la que obtuviera el mayor número de sufragios.¹⁶

15 *Mercurio*, 20 de diciembre de 1931.

16 *Mercurio*, 25 de diciembre de 1931.



Mercurio, marzo de 1932.

Se acababa así uno de los años más dramáticos de la posrevolución oaxaqueña, mientras la sociedad se iba familiarizando con las propuestas de eventos y manifestaciones que a los pocos meses llegarían a estremer la tranquila vida de la provinciana ciudad.

1932

El *Mercurio* volvía a dar noticias de las actividades relativas a *Señorita Oaxaca* el día 28 de enero, cuando informaba al público que el Comité Organizador había conferido al Congreso Estudiantil Oaxaqueño «la honrosa comisión de agitar lo relativo a la elección de la *Señorita Oaxaca*». Al Congreso Estudiantil quedaba entonces la tarea de recibir y registrar las actas constitutivas de los comités que se irían formando para la promoción de las diferentes candidatas.

Los eventos de febrero: de las candidatas y sus seguidores

Fue así como el 10 de febrero apareció en el *Mercurio* la nota sobre «las nuevas candidatas [sic] para *Señorita Oaxaca*». El artículo refería que los estudiantes de Jurisprudencia estaban propagando «intensamente»



Vega, Oaxaca en el IV Centenario de su exaltación a la categoría de ciudad.
Album conmemorativo. Izquierda Sarita Brena, derecha Consuelo Ruiz.

la candidatura de la señorita Sarita Brena Torres y que «harán la presentación oficial de su gentil candidato» en un suntuoso baile en el Casino de Oaxaca, aprovechando la despedida a los estudiantes que terminaron la carrera. Por otra parte anunciaba que un grupo de militares estaba considerando apoyar la candidatura de la señorita Alicia Huerta; unos comerciantes pensaban sostener a la señorita Sarita Sodi y un grupo de caballeros se había reunido para propagar la candidatura de la señorita María Luisa Candiani.¹⁷

¹⁷ *Mercurio*, 10 de febrero de 1932.

No volveremos a escuchar los nombres de éstas últimas tres damas. Si bien la contienda tendrá un final sorpresivo, será dominada por Sarita Brena y Consuelo Ruiz; esta última postulada por un grupo de bachilleres y preparatorianos.

Las jornadas que siguieron vieron enfervorizarse las actividades de los respectivos Comités empeñados en reclutar seguidores y organizar eventos en favor de sus candidatas. Para lo primero, los promotores se acercaron a sociedades, asociaciones, gremios o corporaciones que agruparan y representaran un número considerable de ciudadanos y que, en su caso, pudieran solventar o cooperar para los gastos de una intensa campaña. El 18 del mismo mes, el *Mercurio*, al lado de las noticias sobre los supuestos «preparativos de Rusia para una guerra en contra de Japón», informaba a sus lectores que, en pro de Sarita Brena,

los estudiantes de jurisprudencia, demostrando ser los mejores propagandistas y efectivos soldados de la lucha galante (...), habían agrupado con ellos a las sociedades de Medicina, la totalidad de Leyes y la de Comercio, sin contar con la de Obstetricia y otros que (decían) tener en su totalidad de su lado.

Por su parte, los

simpatizadores de la bella candidato Chelito Ruiz, intensificaban la campaña, se introducían también en el seno de agrupaciones serias para atraer la declaración oficial de su apoyo y hacer labor eficiente dentro de los mismos hogares donde las inquietas socias de la Sociedad Femenina Estudiantil habían organizado la campaña formal entre elementos del sexo débil; al mismo tiempo los preparatorianos habían invitado a los miembros de la Legislatura Local y al elemento militar que tan valioso es en estas justas de la galantería y la belleza....¹⁸

Los esmeros de los comités se vieron coronados con un muy nutrido número de adhesiones que pronto se tornaron espontáneas; los grupos em-

18 *Mercurio*, 18 de febrero de 1932.

pezaron a llegar con propuestas de sub-comités e iniciativas en favor de una u otra candidatura. Para finales del mes Sarita Brena contaba con el apoyo, además de los arriba mencionados, de: los Partidos Regional Laborista, Socialista Oaxaqueño, Liberal Socialista y Reivindicador del Trabajo; los empleados y dependientes del Departamento de Educación Pública del Estado; la Unión de Choferes; los empleados del H. Ayuntamiento; los empleados de la Oficina Federal de Hacienda; los Ferrocarrileros; los Telegrafistas y empleados postales; los empleados del Juzgado de Distrito, del departamento de Educación Federal, de Contraloría, de la Agencia de Minería, la Escuela de Cuilapam; de la Oficina de Pesas y Medidas y Ministerio Público Federal; de personal de la Delegación de Salubridad, de la Procuraduría de Pueblos; del Departamento de Arqueología de Monte Albán; del Club *Hércules*; de la Sociedad Femenina *Donají* y de los empleados de la Comisión Agraria.

En cuanto a Consuelo Ruiz, a los entusiastas promotores antes referidos, se habían sumado convencidos de su triunfo: el Club Deportivo *Antequera*; la Liga Socialista de Choferes; las Ligas Socialistas de Oaxaca; las escuelas Abraham Castellanos y Basilio Rojas; algunos comerciantes de la capital; una parte de los estudiantes de Medicina y un «fuerte conglomerado» de

Mercurio, 3 de marzo de 1932

SALUTACION

Con todo respeto a la
Srita. Consuelo Ruiz.

Salud matrona, de mirada firme,
de la tez morena y corazón sublime,
a nosotros llegas como representativa,
de la princesa DONAJI, guerrera oaxaqueña.

Salud matrona, en suntuoso trono,
tus órdenes darás a los guerreros,
que en cada pecho habrá una fortaleza,
y en cada mano una espada salvadora.

Las cornetas, trompetas y clarines,
con sus notas bélicas al combate invitan,
y en compacta formación los batallones,
se preparan a la marcha..... ya se agitan.

Los Regimientos en corceles briosos,
esperan con ardor la hora del combate,
y traerte en las lanzas de guijarros cubiertas,
los laureles más puros que coronarán tu frente.

Solo se oye una voz pujante y fuerte,
que sale del pecho del soldado,
Salve Consuelo Ruiz la Reyna de la Guerra,
Salve también Saharita Brena.

La lucha es inminente, los ejércitos se miran,
el combate será de vida o muerte,
y aunque habrá vencedores y vencidos,
la gloria será para ambas partes.

Por su belleza de lis,
hecha de luz y cantar,
el humilde militar,
vota por Chelito Ruiz.

Oaxaca; Oax., a 29 de febrero de 1932. Cap. 2°.
Ayte. de E. M.
Herminio Guadalajara Carrillo.

oaxaqueños residentes en la capital del país; así como un diario capitalino de gran circulación.

Desde un principio la ciudad acogió el acontecimiento de las elecciones para la reina de los festejos y sus habitantes compartieron los espacios públicos de la capital con las manifestaciones de presentación y campaña de las candidatas. En cuanto a lo primero, la noche del 12 de febrero las calles de Antequera se llenaron de una «muchedumbre entusiasmada» que, a iniciativa del Congreso de Estudiantes y con el auxilio de la Banda de Policía, vitorearon a las candidatas a *Señorita Oaxaca* llevando, «en bien organizadas porras», música a sus respectivos domicilios. Pocos días después, el cuadro artístico *Antequera* ofreció en el Teatro Mier y Terán una representación a las mismas contendientes que, acomodadas cada una en un palco debidamente adornado, disfrutaron de la pieza y dieron al público asistente la posibilidad de admirar «a las presuntas representantes de la capital oaxaqueña».¹⁹

No se han encontrado registros de otras ocasiones de convivencia pública de las candidatas; éstas, a partir de aquellas fechas, fueron más bien participando en un crescendo de actividades dedicadas a sus particulares promociones.

Las acciones de propaganda así como las muestras de apoyo que concentraron los esfuerzos de los respectivos Comités, se avivaban al son de las bandas que, después de alegres desfiles por las calles del centro, llevaban la música «en animados gallos» a las ventanas de las candidatas. El día 18 de febrero, los capitalinos vieron a integrantes del Partido Regional Laborista desfilar hacía la casa de Sarita Brena. Dos días después, «una multitud abigarrada de estudiantes, empleados del Ayuntamiento, choferes y miembros de los partidos políticos adheridos a la confederación» trepada en carros y camiones participó en una «alegre manifestación de propaganda» organizada por la Unión de Choferes, quienes

19 *Mercurio*, 12 y 16 de febrero de 1932.



Mercurio, 24 de febrero 1932.

partieron de la esquina del edificio del Instituto Autónomo para llegar a la residencia de la señorita Brena en la calle de Murguía.²⁰ La misma atención obtuvo la señorita Ruiz quien, honrada con «un animado Gallo Estudiantil», fue también objeto de vítores por parte de varios miembros de la Liga Socialista de Choferes cuando, la noche del 21, «recorrieron las calles de la ciudad en ordenada manifestación pro-Chelito» y, con sus porras «bien organizadas (...), dieron una nota de alegría a (la) ya vieja ciudad de Antequera».²¹ En esas intensas jornadas de febrero, Sarita y Chelito no solo fueron objetos pasivos de propaganda, también salieron de sus casas para asistir a bailes públicos, paseos arqueológicos, sesiones de Uniones y Partidos e inauguraciones oficiales. De tal suerte que, mientras Sarita participaba en un paseo a Monte Albán organizado por los ferrocarrileros, o asistía en el teatro Terán a un Sábado Rojo dedicado a ella por el Partido Socialista; el Jefe de Operaciones Militares del Esta-

²⁰ *Mercurio* 20 de febrero de 1932.

²¹ *Mercurio* 21 de febrero de 1932.

do anunciaba la inauguración de la Plaza de Toros en la que partiría plaza «en brioso corcel la bella Chelito Ruiz, especialmente invitada como Reina en la Fiesta Taurina...».²²

Es innegable que, a lo largo de este primer mes de intensas campañas, las notas del *Mercurio* insistieron en el carácter «mesurado» de la alegría de los sostenedores, «ordenado» de las manifestaciones públicas y «organizado» de las porras; sin embargo, difícilmente podemos creer que tanta fiesta, participación popular, expresión de apoyo y ocupación del espacio público pudieran desarrollarse en la más pacífica y tranquila convivencia. Como presagio de futuras complicaciones, el 21 de febrero el diario publicaba una carta de la señorita Ruiz en la que notificaba al director Iturribarria y a los lectores que:

...estando positivamente contrariada por la forma descortés con que algunos de mis simpatizadores se han manifestado respecto de la señorita Sarita Brena, con quien cultivo muy íntimas y cariñosas relaciones de amistad, con motivo de las últimas manifestaciones a mi favor, acabo de dirigirme al Comité que me postula, suplicándole encarecidamente que se sirva reprimir cualquier alusión que pueda resultar descortés o siquiera ligeramente ofensiva o molesta para la señorita Brena. Quiero hacer constar también que tengo la convicción de que quienes han incurrido en estas ligerezas son solamente unas cuantas personas, y que tampoco las juzgo absolutamente culpables de lo sucedido, ya que ha habido también personas del grupo antagónico que con anterioridad a los hechos que lamento han tomado una actitud poco caballerosa....²³

A las pocas semanas de empezar la contienda, la ciudad se estaba polarizando y el ambiente comenzaba a calentarse...

Los sucesos de marzo: de sorpresas y decepciones

Tal vez por coincidencia o acaso en un intento de propiciar la armonía

22 *Mercurio*, 24 de febrero de 1932.

23 *Mercurio*, 21 de febrero de 1931.

entre las facciones, el primero de marzo, según informaba el *Mercurio* a sus lectores, las dos candidatas habían asistido a una corrida de toros en donde habían recibido «de sus simpatizadores muestras patentes de cariño y la magnificencia de su belleza (había sido) la mejor propagandista de su candidatura».²⁴ Las dos damas, terminado el espectáculo, habían salido con sus séquitos desfilando por la ciudad en diferentes recorridos. Chelito había acabado en su morada en donde la comitiva había tenido un momento de descanso «desbordándose de alegría en música y baile»; mientras que Sarita, rodeada de un «derroche de galantería», con una nutrida manifestación había llegado al zócalo en donde «se le había formado amplísima valla y (ella) gentil y graciosa había desfilado pagando el homenaje con la gracia de su sonrisa».²⁵ En los días que siguieron, las candidatas perseveraron en sus actos de campaña: cuando Sarita Brena veía crecer el número de sus sostenedores con la adhesión de los tipógrafos; Consuelo Ruiz recibía entre sus partidarios a los miembros del Club *Nacional Deportivo del Sur*, del Club *Tigre*, del Club *Atlante* y a locatarios del mercado público. El dos de marzo los titulares del *Mercurio* informaban de las «grandiosas manifestaciones» a favor de las candidaturas a *Señorita Oaxaca* y señalaban la inauguración de la nueva Avenida Plutarco Elías Calles, convenientemente arreglada por el cuerpo militar con apoyo del Gobierno del Estado. «Invitada por el elemento militar había asistido la señorita Chelito Ruiz, quien había roto las ligaduras que cerraban la nueva Avenida, poniéndola al servicio del público y del tráfico». Después de la ceremonia, los militares se habían declarado a favor de la señorita Ruiz como su candidata para *Señorita Oaxaca* y 1625 individuos «habían emitido su promesa de luchar por Chelito».²⁶

24 *Mercurio*, 1 de marzo de 1932.

25 *Ibid.*

26 *Mercurio*, 2 de marzo de 1932.



Vega, *Álbum Conmemorativo*. Sarita Brena, con el grupo de estudiantes de leyes que más se distinguieron luchando por su bella candidato en la justa de la «Señorita Oaxaca».

Pese al empeño del diario por describir los actos de campaña como pacíficos, alegres y sanamente animados, la realidad se impuso y, en la misma edición del día dos, los lectores se enteraron de unos incidentes ocurridos cuando, en sus respectivos desfiles, los militares por-Chelito se habían encontrado en las calles del centro con los estudiantes por-Sarita. Según reporta la nota, al momento del contacto, de las filas de los primeros habían salido unos cohetes que acabaron sobre los grupos de estudiantes. Éstos, al caer la noche, habían hecho pública su protesta «asegurando haber sido objeto de algunos atropellos de parte de los elementos militares» y que los cohetes habían causado quemaduras en el pantalón de uno de ellos.²⁷

Todo apuntaba ya a que la serenidad, la compostura y la concordia estaban abandonando la lucha galante; la preocupación de la opinión

27 *Ibid.*

pública y las autoridades iba en aumento. A partir de ese momento los accidentes y las reacciones de los organizadores de los festejos, fueron forzosamente parte de las noticias sobre la contienda. Así, en la primera plana del *Mercurio* del día tres de marzo apareció una acorada «Invitación a la Serenidad». Su anónimo autor, recordando que las fiestas del IV Centenario se acercaban, señalaba brevemente los logros del Comité Organizador que, «no obstante el raquitismo de los medios y la muy larga convalecencia que Oaxaca había sufrido de sus heridas», había venido desempeñando con asiduidad y entusiasmo los trabajos que permitirían presentar a la ciudad engalanada de fiesta, optimista y confiable. El entusiasmo estaba contagiando a los turistas cada vez más numerosos e interesados en «conocer este Oaxaca tan emotivo y tan profundamente sugerente de cosas idas, que huelen a olvido y a pasado». Sin embargo, señalaba el autor, había algo «que era como amenaza de tempestad en nuestro cielo despejado»; se trataba del concurso de la *Señorita Oaxaca*, el cual en los últimos días había llevado los ánimos a una exaltación peligrosa que «podía constituir la nota discordante de nuestras fiestas, metiendo cizaña en los corazones y en las voluntades y anulando de antemano todos nuestros buenos propósitos de presentarnos a los ojos de nuestros visitantes, unidos fraternalmente...». La propuesta del anónimo era «contener el desbordamiento de nuestra pasión latina, (...), penetrar con serenidad el fondo de los concursos de belleza, y ver que éstos son lides en honor de la caballerosidad y de la galantería». El editorial culminaba con la exhortación a «que la pasión se refrene; que comprendamos que en un torneo galante no cabe el insulto para nadie, porque todos, contrincantes y compañeros en esta escaramuza galante, en este combate de flores, vamos impulsados por el propósito de enaltecer a la mujer, por el culto a la belleza y a la feminidad. Y estas son actividades nobles que elevan el espíritu, lejos de envilecer la vida».²⁸

28 *Mercurio*, 3 de marzo de 1932.

Al parecer las preocupaciones oficiales apuntaban hacia el exterior y, en un afán de construir y mantener una imagen en su conjunto atractiva para los visitantes, nadie estaba dispuesto a reflexionar públicamente sobre los porqués más profundos de una polarización tan extrema de las fuerzas vivas de la capital. A pesar del aumento de la tensión, la lucha galante, la fraternidad, el entusiasmo sano y la nobleza de la mujer permanecieron en el discurso oficial de los siguientes días. El cinco de marzo ambas damas retornaron al escenario público. Sarita Brena llegaba triunfal a la Estación del Sur para participar, entusiasta y vestida con el clásico *overoll* y la gorra que usan los maquinistas, a la fiesta organizada en su honor por los ferrocarrileros. Seguía ganando adeptos, esta vez entre los miembros del Sindicato Obrero y Campesino de Oaxaca (afiliado a la C.R.O.M.) así como con una sociedad de comerciantes, conocidos en ocasión de una visita a la Cámara de Comercio. Al mismo tiempo, gracias a una puntual información periodística sabemos que para Socorro Ruiz también se incrementaba el número de partidarios, ahora pertenecientes a la agrupación obrera Artículo 123 Constitucional y al gremio de los estudiantes de la Escuela Normal para profesores.

Las actividades de las campañas volvieron a ocupar la primera plana del periódico el ocho de marzo, cuando el lector atento se enteró de la participación de las candidatas en unos encuentros de *base ball*: Chelito Ruiz asistiendo a un juego en el Campo hípico militar Plutarco Elías Calles; Sarita Brena inaugurando, con la presencia de autoridades estatales, la flamante cancha del Hospital General. Las actividades parecían desarrollarse con la serenidad y el júbilo de siempre, sin embargo, ambas notas concluían con importantes recomendaciones dirigidas a los simpatizantes de las dos candidatas por los respectivos Comités Generales, a saber: que prevalecieran la compostura y la consideración hacia la candidata contraria; que todas las manifestaciones procedieran con la mayor ecuanimidad y cordura y que, haciendo gala de cultura y educación, sin jamás olvidar que se trataba de una justa de galante-

ría, en primer lugar había que guardar un absoluto respeto a la mujer oaxaqueña.²⁹

Si algún lector se había atrevido a interpretar esas recomendaciones como un funesto presagio de hostilidades o desconcertantes sorpresas, recibiría una triste confirmación en los titulares del día siguiente. El miércoles 9 de marzo el *Mercurio* abrió su edición anunciando la renuncia de la señorita Ruiz a su postulación y la retirada de los partidarios de la señorita Brena de la lucha galante. No aparecen claras las causas de tales decisiones; sin embargo, en la carta que dirigía a su Comité y que el diario publicó en primera plana, Consuelo responsabilizaba de su renuncia al Comité de su contrincante por haber «tergiversado la forma en que esa lucha debería desarrollarse y (haber) en sus manifestaciones proferido frases que del todo cambiaban la faz de la contienda...».³⁰

La noticia llegaba al gran público como un balde de agua fría que, literalmente, conseguía enfriar los ánimos de todos los involucrados y apagar los fuegos de los altercados. Por supuesto apareció la decepción cuando se insinuó que quizá los partidarios habían dejado adrede «que la lucha degenerara en actividades de mero exhibicionismo», así como no faltó la desilusión al constatar que, con las renunciadas, «la justa galante organizada por el Comité del IV Centenario, y que llevaba tan buenos auspicios, quedaba definitivamente cancelada, en tanto no surgieran nuevas candidatas...».³¹ Sin embargo, la Comisión organizadora del *Homenaje Racial*, como náufrago que se aferra al único resto flotante de su otrora maravilloso velero, decidía reasumir el control de las actividades relativas a la elección de la *Señorita Oaxaca* y, con prontitud, manifestaba al público que los incidentes ocurridos no habían modificado en nada las disposiciones dictadas en la convocatoria correspondiente y que en

29 *Mercurio*, 8 de marzo de 1932.

30 *Mercurio*, 9 de marzo de 1932.

31 *Mercurio*, 9 de marzo de 1932.

los mismos términos habría de continuarse la «justa galante». Con base en tales argumentos «excitaba muy atentamente al público» para que presentara sus candidaturas sin olvidarse de que se trataba de «aportar votos, única forma que según la convocatoria» se tendría en cuenta en el cómputo final.³²

En lo que quedó del mes, *Señorita Oaxaca* dejó de ser objeto de atención y prácticamente desapareció de las páginas del diario; no así las numerosas iniciativas y actividades que todas las Comisiones estaban llevando a cabo. Sólo como ejemplo encontramos que el Ayuntamiento estaba sacándole brillo a la ciudad gracias a un intenso trabajo de aseo de las calles, las banquetas y los mercados; de arreglo de los parques; de pintura de las fachadas de las casas, hasta de limpieza en la que había sido la casa de Juárez. La Comisión de Turismo incrementaba su programa de excursiones, encargaba la elaboración de Guías del Turista y monografías sobre sitios arqueológicos, y lograba una rebaja en las tarifas del ferrocarril que llevaba a la ciudad de Oaxaca. También los eventos culturales se multiplicaban y lo que habían sido proyectos y propuestas se definían cada día con más precisión. Fue así como la Comisión de Diversiones, además de encargarse de la organización de una tómbola, de la coordinación de grupos artísticos, de funciones cinematográficas y boxísticas; presentaba un programa que comprendía: «una gran tarde popular, una gran tarde infantil, una tarde obrera, una tarde típica, el día del vehículo, un gran baile popular, un concurso pirotécnico y una gran calenda». La multitud de iniciativas que se preparaban en aquellos días daría para llenar varias páginas más; aquí sólo nos limitaremos a mencionar una última actividad, íntimamente relacionada con la *Señorita Oaxaca* y con su presencia tanto en el espectáculo del *Homenaje Racial* como en todas las demás celebraciones públicas. Se trata de la elección de las Embajadoras de las regiones que llegarían a ofrecer pleitesía a la

³² *Mercurio*, 10 de marzo de 1932.

Perla del Sur. Para ello, desde el mes febrero el Comité de Festejos había enviado representantes para «activar los trabajos electorales de las *Embajadoras*» con el encargo también de formar la comisión que debía acompañar a cada una como su corte y escoger los productos naturales que, «como expresión genuina de cada zona oaxaqueña, formarían el presente que la Embajadora ofrecería a la *Señorita Oaxaca* representante de la Capital del Estado». ³³ Las votaciones se cerraron el 31 de marzo y los resultados de cada distrito fueron enviados al Comité Central de Oaxaca. Las regiones quedaron finalmente representadas por las jóvenes que obtuvieron el mayor número de votos entre el total de los distritos adscritos a cada una de ellas mientras que «las damas que resultaron victoriosas en los demás distritos formaron la comitiva de la Embajadora a efecto de que todos» fueran representados.

En cuanto a los gastos de traslado, la elección en los distritos fue también una manera de proveerse de recursos para financiar el evento ya que los cupones a través de los que se emitía la votación, así como para la elección de la *Señorita Oaxaca*, eran vendidos. El dinero recaudado en cada distrito fue enviado a la Comisión de Hacienda del Comité General que, después de elaborar un presupuesto, volvió a distribuir los montos necesarios para sufragar los gastos de representación. ³⁴ Para el 24 de abril, día de la inauguración de la *Exposición Regional* y de todos los eventos, las jóvenes Embajadoras y sus séquitos ya habían tomado su lugar en el corazón de los festejos.

Abril y el retorno de las campañas: de nuevos entusiasmos y gloriosos resultados
Si bien después de las renunciadas de las candidatas más sonadas, el asunto *Señorita Oaxaca* no había vuelto a llamar la atención de la opinión

³³ *Mercurio*, 12 de febrero de 1932.

³⁴ *Mercurio*, 27 de marzo de 1932; Lizama, *La Guelaguetza en Oaxaca: fiesta, relaciones interétnicas y proceso de construcción simbólica en el contexto urbano*, p. 110.

pública, el tema de su elección había permanecido en las mentes y las preocupaciones de los capitalinos. Cuando todavía no se reportaba noticia oficial de nuevas candidaturas, el Comité Central recibía con profundo agradecimiento una producción musical titulada «Señorita Oaxaca» escrita por el maestro Cipriano Pérez, con letras del profesor Enrique Reyes. Pese a no tener aún destinataria, la pieza estaba dedicada a quien resultara triunfante y declamaba lo siguiente:

*Diosa sublime, flor de Antequera
Virgen ingenua, casto querube,
Sé siempre digna, pura, hechicera,
Como las ninfas del lago azul.
Gentil belleza que en el combate
Plugo al destino ser Huaxyacac,
Que en tus encantos fresca retrate
La honda castalia del Atoyac.³⁵*

La elección de *Señorita Oaxaca* regresaba con un «Nuevo Gran Entusiasmo» el 13 de abril, a solo tres días del cierre de la recepción de votos, cuando el *Mercurio* informaba a sus lectores que dos importantes comités habían anunciado sostener la candidatura de la señorita Margarita Santaella. Dichos comités estaban integrados por estudiantes y por particulares quienes, conscientes del «poco tiempo que restaba para la terminación del concurso (...) se proponían realizar una rápida pero eficiente e intensa campaña a favor de su candidato con el propósito de hacerla triunfar».³⁶ En la misma edición aparecieron también los resultados del conteo que el Comité Central llevaba a cabo cada noche a las 19 horas; prevalecía Margarita Santaella con 687 votos, seguida por Bertha Santibañez con 541, por María Luisa Quintanar con 70 y por otras pocas más de las que, realmente, nunca se había publicado noticia alguna.

35 *Mercurio*, 8 de abril de 1932.

36 *Mercurio*, 13 de abril de 1932.

<i>Votación para "Señorita Oaxaca"</i>	
<i>Cupones Existentes Anoche en el Anfora del Comité del IV Centenario</i>	
<i>Votación Hasta las 19 Horas de Ayer:</i>	
<i>Srita. Margarito Santaella.....</i>	<i>687 votos</i>
<i>„ Bertha Santibáñez.....</i>	<i>541 „</i>
<i>„ María Luisa Quintanar....</i>	<i>70 „</i>
<i>„ María Elena Márquez.....</i>	<i>17 „</i>
<i>„ Lidia Gay B.....</i>	<i>14 „</i>
<i>„ Paquita Cortés.....</i>	<i>13 „</i>
<i>„ Josefina Granja</i>	<i>11 „</i>
<i>„ Soledad González</i>	<i>11 „</i>
<i>„ María Eugenia Alvarez....</i>	<i>10 „</i>

Mercurio,
abril 1932.

Cuando ya se veía venir el resultado de la contienda, otro susto llegó a sacudir la tranquilidad de un éxito anunciado. La señorita Margarita Santaella, «en virtud de haber tenido noticia telegráfica de que un familiar suyo se encontraba bastante afectado en su salud, se veía precisada a declinar su candidatura...».³⁷ La noticia, después de un momentáneo desconcierto, provocó una vigorosa movilización de los seguidores de la señorita quienes, rápidamente, se organizaron para intervenir en dos frentes: con el Comité Central para que no aceptara el abandono de la contienda, y con la candidata para suplicarle «retirar su renuncia» en vista de que muchos grupos habían surgido con la promesa de apoyarla hasta su triunfo. Al día siguiente, el último para depositar votos en la urna, la ciudad amanecía con la noticia de que la Santaella «ante la insistente súplica de sus simpatizadores» había accedido retirar su

³⁷ *Mercurio*, 15 de abril de 1932.

Margarita Santaella fué Proclamada la Noche de Ayer “Señorita Oaxaca”

El Edificio de Aguilera está
Sólidamente Reconstruido

La prepara-
ción de pa-
bellones

Una labor intensa en
materia de cons-
trucciones

Importante
Junta de
Señoritas
del Valle

TRIUNFO COMPLETAMENTE
SOBRE TODAS LAS DE-
MAS CANDIDATOS POR
18,152 VOTOS

ENTUSIASTA MANIFESTA-
CION RECORRIO LAS CA-
LLES VITOREANDO A LA
SEÑORITA SANTAELLA

Mercurio, 17 de
abril de 1932.

renuncia y aceptar nuevamente su candidatura para el importante título de *Señorita Oaxaca*.³⁸ Esa misma noche, frente a las oficinas del Comité Organizador del IV Centenario de la Ciudad de Oaxaca, ubicadas en el edificio del Teatro Luis Mier y Terán, «la calle estaba completamente llena de público que aguardaba ansioso» el resultado de las votaciones; entre ellos «los propagandistas esperaban, las manos en los bolsillos sonando dinero o apretando papel moneda, que algún grupo contendiese para hacer frente a la situación, pues, manifestaban ir dispuestos a triunfar». No hubo enemigo. La simpatía era general. A las nueve en

³⁸ *Mercurio*, 16 de abril de 1932.

punto se declaraba cerrada la votación y se procedía al conteo de los votos; 18,152 preferencias hicieron de Margarita Santaella la ganadora indiscutible de la contienda y la declaración de su victoria fue proclamada por las autoridades del Comité «siendo ésta recibida con dianas por las bandas de guerra y de música que las autoridades civiles y militares habían proporcionado al efecto». Las autoridades se encargaron de comunicar el resultado de la elección a la triunfadora quién manifestó su agradecimiento y, a petición del pueblo reunido frente a su domicilio, salió a la ventana a saludar a sus postulantes. La armonía y el júbilo habían regresado así a las calles donde los ordenados vítores a la candidata triunfante se volvieron «un lazo de unión entre la sociedad de Oaxaca, resentida en un tanto con divisiones anteriores zanjadas ya gracias a la atinadísima elección hecha a favor de la señorita Santaella».³⁹

Desenlace

Como estaba previsto en los programas de los festejos, la bella *Señorita Oaxaca* entró a las 10 de la mañana del 25 de abril al escenario del *Homenaje Racial*, luciendo un sencillo huipil blanco. La acompañaban las doncellas de la Fraternidad y los espíritus del bien; la seguía una comitiva de chinas y charros que portaba la bandera del Ayuntamiento de la Ciudad; en esos momentos era saludada con los acordes del vals «Dios nunca muere» y a continuación con la canción popular «El Nito». Acomodada en el centro de la parte alta del escenario, la representante de la Perla del Sur presidió la gran fiesta y recibió una a una a las hermosas Embajadoras de las regiones del Estado y sus séquitos. Finalmente, para cerrar el espectáculo de las razas, nuevamente a los acordes del «Dios nunca muere», la gentil representante de la Ciudad, acompañada de las Señoritas Representantes de todas las Regiones del Estado, se acercó al Teocalli de la Raza erigido en el centro de la explanada y, abriendo

39 *Mercurio*, 17 de abril de 1932.



Vega, Oaxaca en el IV Centenario de su exaltación a la categoría de ciudad. Álbum conmemorativo.

este recinto, puso en libertad un nutrido grupo de palomas blancas que llevaron a todos los ámbitos de Oaxaca un mensaje de optimismo y de esperanza.⁴⁰

PARA CONCLUIR

En 1932 la ciudad de Oaxaca puso en los festejos de su cumpleaños número cuatrocientos, las esperanzas de una recuperación física, económica y anímica. Para ello las autoridades concibieron, organizaron y llevaron a cabo una extraordinaria cantidad de eventos de toda índole:

⁴⁰ *Mercurio*, 5 de abril de 1932.

consideraron intervenciones sobre infraestructuras; idearon un amplio abanico de programas recreativos, culturales y deportivos; dispusieron actividades de carácter económico.

Se construyó (y se cuidó de conservar) entonces, una imagen de la ciudad y del estado que fuera atractiva para los turistas, se propusieron eventos que promovieran las riquezas materiales y culturales de la entidad. De esta manera, por un lado la *Exposición Regional* se volvió oportunidad para acercar las regiones al centro, así como averiguar y registrar los potenciales económicos de las actividades productivas de las poblaciones indígenas. Por otra parte, el *Homenaje Racial* representó la posibilidad de dar a conocer tanto a los oaxaqueños como a los visitantes la hermosura y el encanto de la cultura indígena del estado. Una cultura que, si bien de alguna manera se revalorizaba, no dejaba de ocupar una posición de subordinación plenamente confirmada en el *Homenaje Racial* en donde

los indios hincaron la rodilla ante la representante de Oaxaca, se presentaron ante ella sumisamente, y de nuevo dieron cuenta a los espectadores de que no eran sino una «raza» inferior, que veía y reconocía la superioridad de la sociedad urbana, le rendía pleitesía y le pedía a voces –impuestas por los organizadores– participar de su cultura.⁴¹

Como vimos, protagonista indiscutida de esa actividad fue la *Señorita Oaxaca*, cuya designación ocasionó singulares acontecimientos. Sin negar la existencia de raíces indígenas –su tez debía ser morena–, la doncella que llegaría a representar a la Perla del Sur debía responder a la mezcla de exigencias impuestas por el estereotipo ideal de mujer citadina de la época y las exigencias del papel que jugaría. Es así que se determinó que Oaxaca sería personificada por una señorita hermosa, esbelta de

41 Lizama, *La Guelagueta en Oaxaca: fiesta, relaciones interétnicas y proceso de construcción simbólica en el contexto urbano*, p. 121.

porte, con andares solemnes y felicidad en la mirada (fácilmente podemos imaginar a una joven soltera de la clase acomodada de la capital, cuidada en su aspecto, bien alimentada desde su nacimiento y convenientemente instruida desde su infancia); que además supiera transmitir que Oaxaca, digna y orgullosa de sí, con bondadosa generosidad se regocijaba por ver y recibir a sus hermanas las regiones del Estado.

Muy pronto prevalecieron dos candidaturas que provocaron una aguda polarización de la sociedad urbana. La crónica periodística de las semanas que antecedieron a la elección presenta una sugerente radiografía de las fuerzas y voces colectivas que integraban la vida política, económica, social y cultural de la capital, las cuales acabaron enfrentándose por una causa aparentemente frívola que, sin embargo, deja intuir una situación compleja de relaciones de poder entre grupos y/o clases sociales. Las preocupaciones oficiales difundidas por la prensa no abordaron el tema y se limitaron a lamentar los sucesos atribuyéndolos a un «desbordamiento de la pasión latina». Finalmente, en aquella ocasión prevaleció la urgencia de mantener el orden y la tranquilidad necesarios al gozo de los visitantes y al buen éxito de los festejos.

ECOS DEL IV CENTENARIO

SALVADOR SIGÜENZA OROZCO

Durante 1933 y como resonancias del *Homenaje Racial*, en los periódicos y revistas que se publicaban en la ciudad de Oaxaca se hizo alusión a la diversidad cultural de la región. Por ejemplo, la portada de la revista dominical *El Oaxaqueño*, dirigida por Enrique Othón Díaz,¹ incluyó en su primera plana fotos o grabados relativos a alguno de los grupos étnicos. En dicho semanario se hizo referencia a Tehuantepec como «¡El Stambul de América!», a partir de la descripción de la indumentaria de la mujer del Istmo de Tehuantepec.² También se publicó la foto de un niño indígena, al parecer mixteco, acompañada de la siguiente inscripción: «He aquí a la niñez campesina representada en este indígena, que parece mirar al horizonte en espera de la Revolución que llegue a redimir a su Raza envilecida.»³ Estos dos ejemplos se refieren a realidades diferentes. Por un lado, la comparación de lo propio con una cultura tan lejana como la de Europa oriental, lo que refleja los conocimientos del autor. Por otra parte, la demanda de atención a los indígenas, para que el gobierno revolucionario ayudara a mejorar sus condiciones de vida. En ocasiones, estas palabras adquieren tono de denuncia, como la mención de «¡La pa-

1 Enrique Othón Díaz (1904-1967), novelista y poeta. Escribió *El Nito*, que Samuel Mondragón musicalizó.

2 *El Oaxaqueño*, 15 de enero de 1933.

3 *El Oaxaqueño*, 12 de febrero de 1933.



El Oaxaqueño, enero de 1933.



radoja de una raza!», encabezado del texto que acompaña la foto de una mujer mixe del pueblo de Mixistlán, en la zona alta de la Sierra Norte de Oaxaca. El texto apunta: «Hemos cantado en todos los tonos la rebeldía indomable de la raza mixe, su irreductible espíritu de libertad que fue invencible barrera para las ansias del conquistador hispano. ¡Los mixes no han conocido ningún yugo! –hemos dicho.»⁴ Esta idea de los mixes como los «Jamás conquistados» y que efectivamente no lo fueron por las armas pero sí por los evangelizadores, ha sido una idea reiterada que forma parte del subconsciente colectivo del oaxaqueño de hoy. Y no sólo

4 *El Oaxaqueño*, 22 de enero de 1933.

eso, ya que quienes propagaron esa noción no fueron los mixes, sino las élites culturales oaxaqueñas, como se desprende del «hemos». Sin embargo, más allá de las cuestiones folklóricas, lo que se enuncia es la falta de atención oficial a los pueblos aislados y marginados:

Pero frente a esta mujer de tal filiación étnica, frente a su gesto dolido, frente a su actitud tímida y doblada por quién sabe qué montaña de fatalidades y renunciaciones, se adivina claramente, toda la honda y terrible tragedia de la raza!... ¿Qué importa lo típico de la vestimenta, el original tocado y la joyería barata con que adorna su indígena belleza? Lo que nos interesa y nos invita a un acto de conciencia, lo que clama por la atención inmediata por los hombres del poder, es esa tremenda actitud de Mater Dolorosa, frente al indio, frente a su raza clavada sobre el madero de la ignorancia, de la miseria y del aislamiento, en medio de sus desfiladeros imponentes y sobre la cima inaccesible de sus montañas a las que todavía no toca el beso de luz..... redentor de la Revolución Mexicana!⁵

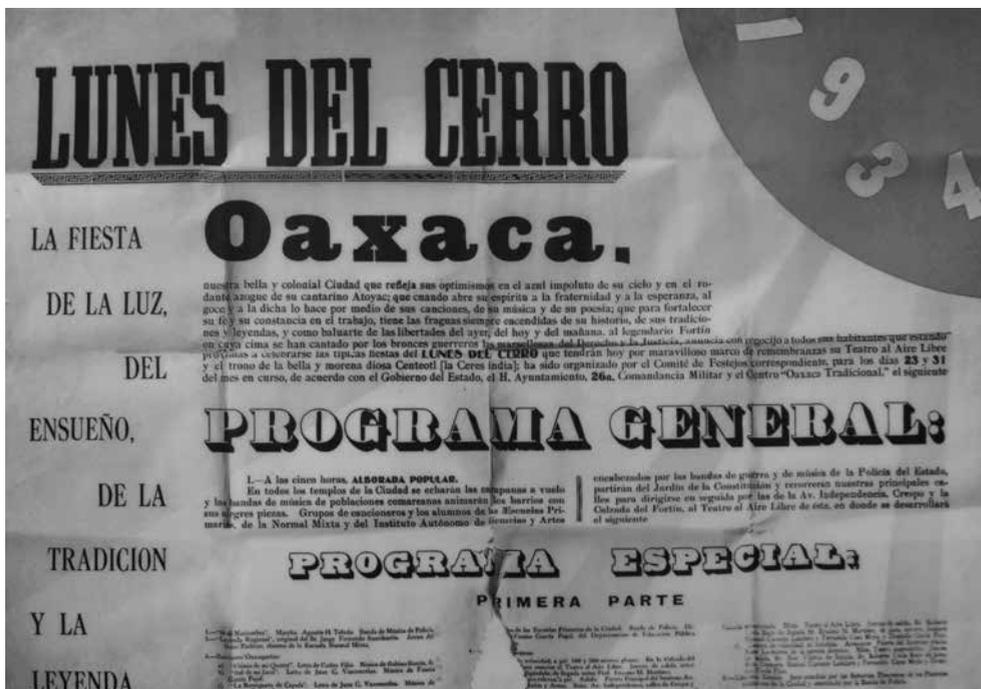
Este reclamo se hacía para realizar a la brevedad la tarea salvadora de esa «raza» que vivía en la miseria, empresa en la que la escuela y los caminos eran las vías para abatir la ignorancia y el aislamiento.

A finales de 1933 se celebró en Oaxaca el Primer Congreso Mexicano de Historia. Los organizadores del mismo prepararon para los congresistas una serie de actividades de marcado carácter regional: hubo una Guelaguetza en el teatro al aire libre del Cerro del Fortín, realizaron excursiones al Árbol del Tule y a la zona arqueológica de Mitla, visitaron la Tumba 7 de Monte Albán. Además, como parte de las actividades del Congreso, se llevó a cabo la inauguración del Museo Regional de Arqueología e Historia.⁶ En 1934 también se celebró el Lunes del Cerro, fiesta de ensueño, luz, tradición y leyenda.

Poco tiempo después, la celebración del XXV aniversario del inicio de la Revolución Mexicana brindó una nueva oportunidad para repre-

5 *Ídem.*

6 El Congreso se realizó del 20 al 25 de noviembre de 1933. *El Oaxaqueño*, 21 de diciembre de 1933.



Cartel del Lunes del Cerro, 1934. Cortesías de La Farola.

sentar la Guelaguetza y para organizar una feria económica. Estas actividades se realizaron a semejanza del *Homenaje Racial* de 1932; si bien la fecha a conmemorar era otra, lo importante era reiterar una imagen colectiva de los elementos que integraban lo oaxaqueño. La Exposición Agrícola, Industrial y Ganadera que se celebró en noviembre de 1935, aspiraba dar a conocer los recursos industriales y naturales de Oaxaca para que la entidad se consolidara económicamente. En dicha exposición se mostraron productos como la cerámica y los textiles, se presentó la actividad de empresas como la minera de Natividad (Sierra Norte) y el ingenio de Santo Domingo en el Istmo de Tehuantepec.⁷

7 El Oaxaqueño, 27 de septiembre de 1936, edición especial Pro-turismo.

La fiesta de la Guelaguetza se celebró en el Cerro del Fortín. La crónica del doctor Alberto Vargas, titulada «La Guelaguetza. Costumbre racial oaxaqueña», se refiere a ella como una práctica arraigada en el pueblo oaxaqueño, que con gusto acude a la capital del estado para participar en dicha conmemoración en una fecha tan importante como el aniversario del inicio de la Revolución Mexicana. Sin embargo, no importa tanto el motivo, sino la celebración en sí:

... simboliza a maravilla el mejor exponente de la cooperación y solidaridad que se cultiva en Oaxaca en forma tradicional y legendaria. Con este objeto, los valores raciales mejor definidos y consistentes, dejan sus campos y montañas y acuden a la Ciudad, a conmemorar en esta ocasión el movimiento reivindicador que ha conmovido a la Nación en aras de una vida mejor para todos los mexicanos.⁸

El carácter colectivo de este tipo de festejos, basados en lo visual y lo auditivo, les brindaba mayor impacto emocional. Los valores locales se reivindicaban, se armonizaban y acoplaban con el símbolo nacional por excelencia: la bandera. La misma crónica señala:

En la misma rotonda y a la derecha del espectador, hay un mástil para la bandera nacional que al iniciarse la fiesta, se iza por el Presidente Municipal de Oaxaca, con la solemnidad de la marcha de honor y que acariciada por un ambiente todo lleno de luz y de color, dice a los circunstantes, que ceremonias como ésta en que interviene el corazón de todo un pueblo, son dignas de ser patrocinadas por la gloriosa enseña de la Patria.

Los bailes y la música que se presentaron en el *Homenaje Racial* de 1932 y en la Guelaguetza que se escenificó en 1935, paulatinamente fueron incorporados por los maestros en los programas sociales que organizaban en las escuelas. En el caso de los bailes, los creadores de algunos de ellos fueron profesores que se dedicaron a observar, recopilar y sistema-

8 *Ídem.*

tizar ciertos ritmos que se bailaban en las regiones. Así sucedió en 1929 con la presentación del Jarabe Mixteco, creado por el profesor Antonio Martínez Corro a partir de elementos y melodías de la región mixteca. Esta situación se repetiría en Tuxtepec en 1958, donde se encargó a la profesora Paulina Solís concebir un baile que recibió el nombre de Flor de Piña, uno de los principales productos de la zona.⁹ En la actualidad, las danzas y los bailes de origen oaxaqueño son referencia importante en los festivales organizados en las escuelas.

El Oaxaqueño, que era miembro de la Prensa Asociada de los estados Pro-Patria, publicó en 1936 una edición especial muy ilustrada para impulsar los atractivos turísticos de Oaxaca.¹⁰ La publicación de esta edición, que coincidió con el aniversario de la consumación de la Independencia nacional, daba a conocer la diversidad cultural y el trabajo que el gobierno del estado desarrollaba. Entre las ilustraciones reproducidas estaban las de indumentaria indígena, de templos coloniales de la capital del estado y de algunas poblaciones importantes como Mitla, Tuxtepec y Juchitán. También se incluyeron poemas dedicados a Oaxaca: *Canto a Oaxaca*, *El Sarape Oaxaqueño*, *Antequera*, *Salud*, *Oaxaca Suave*. Así, en los años treinta se sentaron las bases de un sentido de «lo oaxaqueño» basado en la diversidad cultural de los habitantes de su territorio y en la percepción que de los mismos se tenía en la capital del estado. Paulatinamente, este significado se perfilaría como elemento importante de la identidad regional, que aventajó a la identidad basada en charros, chinas poblanas y música de mariachi. Sin embargo, no por ello las escuelas dejaron de practicar las ceremonias y solemnidades cívicas comunes a todo el país. La diversidad cultural de Oaxaca fue una realidad que condicionó el discurso del mestizaje.

9 Lizama, “La máxima fiesta de los oaxaqueños. Algunos comentarios sobre la Guelaguetza de los Lunes del Cerro”, p. 12.

10 *El Oaxaqueño*, 27 de septiembre de 1936.

Poco después, Jacobo Dalevuelta señaló en *Cariño a Oaxaca* (publicado en 1938) que el Lunes del Cerro era un magnífico broche de oro a las fiestas del Carmen Alto. Describe tardes de lluvia y paisajes verdes en los que se desarrolla una fiesta para todos: «... para los camaradas de abajo, para las gentes del centro pobre de ilusiones y para los vanidosos de arriba. Orgía de luz, locura de música, desenfreno de gula ante los ‘puestos’ rústicos. Y en la línea de horizonte, el arco-iris maravilloso, como marco de una tarde diáfana.» La gente luce sus mejores galas: sedas, rasos, rebozos de bolita, joyas de oro y coral; chiquillos que escalan la ladera y que alcanzan su premio en el corte de azucenas. El autor también destaca el paisaje, la apreciación del río Atoyac y del árbol del Tule, las pequeñas iglesias de los numerosos pueblos de los Valles Centrales, las claro-oscuros tierras preparadas para la labranza, los tonos turquesa del follaje de los árboles.

A partir de la década de 1930 Oaxaca fue visitada por algunos extranjeros que dejaron notas y testimonios sobre la ciudad y su entorno, como refiere Iturriaga. En 1933 el renombrado escritor inglés Aldous Huxley visitó Oaxaca, que le pareció una ciudad majestuosa y de edificios imponentes, un lugar bello y positivamente alegre; Santo Domingo una de las iglesias «más extravagantemente suntuosa del mundo». Las palabras que dedicó a Monte Albán son elocuentes

... era, evidentemente, la catedral de una diócesis zapoteca entera... un lugar incomparablemente magnífico, con ubicación asombrosa, extraordinariamente impresionante. Pocos arquitectos han tenido tal sentido de la grandeza austeramente dramática como estos constructores de templos [...] El modo más convincente de probar que un lugar dado es sagrado es hacerlo tan majestuoso y tan bello que, cuando lo vea, a la gente se le corte la respiración de asombro y reverencia [...].

En la primavera de 1938 otro inglés, el novelista Graham Greene, pasó por Oaxaca y consideró que la ciudad era hermosa «a su manera», Santo

Domingo no le impresionó aunque apuntó que todos los exteriores de Oaxaca eran hermosos, de hecho afirma que Oaxaca es la más agradable de las ciudades mexicanas. Sobre Mitla refiere que las ruinas «mixtecas» eran más hermosas que Palenque y apunta que la decoración es el ‘tejido petrificado’ señalado por Huxley.

Este breve recorrido concluye con las impresiones de tres autores europeos, dos refugiados españoles y un exiliado checoslovaco. Eduardo de Ontañón, en su *Manual de México* publicado en 1946, afirma que Oaxaca es una ciudad deseada para terminar los días; para su paisano, el cántabro Eulalio Ferrer Rodríguez, que durante 1942 visitó Oaxaca, la ciudad es agradable como su gente, con una luz nueva que inunda y embriaga, llena de fraterno calor humano y de cordialidad: «Fue algo más que un lugar de tránsito. Fue el punto de partida de un nuevo destino», una ciudad que puso ternura en su vida, con palabras de sabor «dulce, intenso y refinado.» Finalmente el Checoslovaco Erwin Kisch, exiliado en México entre 1942-1946, dedicó a Monte Albán frases que vale la pena recuperar para comprender mejor la dimensión de dicho sitio:

Si ésta no es una de las maravillas del mundo, ¿cuál lo es? ¿Dónde hay en el mundo una montaña que nos cuente cosas tan fantásticas acerca de sí misma y nos ofrezca pruebas tan palpables de lo que nos cuenta, como Monte Albán, cerca de Oaxaca? Y, al mismo tiempo, ¿hay en la tierra un rincón que se envuelva en un misterio tan absoluto como éste y deje sin respuesta todas nuestras preguntas? No sabemos qué es lo que predomina en nosotros, si el embeleso o la confusión. Sopesando y delineando estos dos estados de ánimo que pugnan en nuestro espíritu, indagamos ante todo cuáles son las causas de nuestro embeleso.

¿O es la vista del estadio, un estadio como Europa no ha conocido jamás desde la antigüedad romana hasta el siglo XX, con su gradería de ciento veinte escalones de piedra, que van subiendo en sentido diagonal? ¿O son las joyas? ¿No fueron las joyas las que hicieron famosas en el mundo las excavaciones de Monte Albán? ¿No fueron estas joyas de Monte Albán las que hicieron palidecer en la Exposición Universal de Nueva York, las maravillas del arte de los aurífices antiguos y modernos?

LA LEY DE 1942

El descubrimiento de la Tumba 7 de Monte Albán motivó que el gobierno de Oaxaca emitiera una ley el 13 de febrero de 1932, relativa al dominio y la jurisdicción sobre monumentos arqueológicos o históricos; sin embargo, la Federación demandó ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) la inconstitucionalidad de dicha ley porque consideraba que tal dominio y jurisdicción eran competencia de ella. El fallo de la SCJN favoreció a esta última, los argumentos legales se fundamentaron en la Constitución de 1917, en diversas normas del siglo XIX y en las Leyes de Indias.

A pesar de dicho antecedente, el 15 de enero de 1942 se promulgó la *Ley sobre Protección de Monumentos Coloniales, Artísticos e Históricos y Poblaciones Típicas del Estado de Oaxaca*, que consideraba monumentos a los inmuebles de arquitectura colonial y a aquellos cuya protección y conservación fueran de interés público (por valor artístico o histórico), pertenecieran a particulares o al Estado y que no estuvieran protegidos por las leyes federales. Los dueños de los inmuebles estaban obligados a conservarlos debidamente y mantenerlos en buen estado. Se estableció un Comité Central de Protección de Monumentos Coloniales, Artísticos e Históricos, integrado de manera honoraria por: el Gobernador del Estado; el Inspector de la Dirección de Monumentos Artísticos, Arqueológicos e Históricos del Instituto de Historia y Arqueología; el Jefe de la Oficina Federal de Hacienda en el Estado; el Presidente Municipal de la Ciudad de Oaxaca y un Ingeniero Arquitecto titulado. El propósito era crear en cada municipio una figura semejante: un Comité Municipal de Protección de Monumentos Coloniales, Artísticos e Históricos, dependientes del Comité Central.¹¹

¹¹ El Comité Municipal lo integrarían el Presidente Municipal, el Presidente de la Junta de Mejoras Materiales y el Director de la Escuela.

La declaración de monumento (colonial, artístico o histórico) de un inmueble particular, se haría saber al Registro Público de la Propiedad para que hiciera la anotación al margen de la inscripción de propiedad correspondiente. En el caso de ser propiedad del Estado, se notificaría a la autoridad que lo tuviera a su cargo. La declaración de monumento implicaba una serie de compromisos del dueño (solicitar autorización de intervención de obras), incluyendo el pago de una placa en el frontis que señalara dicha condición. En cuanto a las poblaciones típicas, el gobernador del estado podía decretar de interés público la protección y conservación del aspecto típico y pintoresco de las mismas o de determinadas zonas en ellas. Lo anterior limitaba los procesos de construcciones nuevas, para ajustarlas al carácter y estilo local; además, señalaba que se sujetarían al reglamento de la ley cualquier tipo de anuncio, aviso o cartel, expendios, hilos de telégrafo y teléfono, transformadores de energía eléctrica y conductores de la misma; instalaciones eléctricas, kioskos, postes, templetos, puestos o cualquier otra construcción, ya fuera permanente o provisional. Había una serie de sanciones económicas aplicables a quienes atentaran contra los monumentos y las poblaciones típicas.

La década que transcurrió entre el descubrimiento de la Tumba 7 y la ley de 1942 fue una época de intensa actividad cultural; sucedieron no solo la reconstrucción de la ciudad y de muchos otros sitios afectados por el temblor de 1931, sino también la construcción de una suerte de modelo cultural y de representación, abigarrada, de la riqueza y diversidad cultural de Oaxaca, la cual permanece y pertenece a todos porque es parte sustancial de una herencia colectiva.

Bibliografía y referencias

- Acevedo, Jorge Octavio, *Las Calendas*, 1985.
- Acevedo, Ma. Luisa, «Historia de la Fiesta de los Lunes del Cerro», en *Historia del arte de Oaxaca*, Instituto Oaxaqueño de las Culturas, México, 1997, vol. III.
- Bernal, Ignacio, *Historia de la arqueología en México*, Editorial Porrúa, México, D. F., 1992.
- Blanton, Richard E., «The Origins of Monte Alban», en *Culture Change and Continuity: Essays in Honor of James Bennett Griffin*, editado por Charles E. Cleland, pp. 223-232, Academic Press, New York, 1976.
- Blanton, Richard E., Gary M. Feinman, Stephen A. Kowalewski y Linda M. Nicholas, *Ancient Oaxaca: The Ancient Monte Alban State*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999.
- Boone, Elizabeth H, y Michael E. Smith, «Postclassic International Styles and Symbol Sets» en *The Postclassic Mesoamerican World*, editado por Michael E. Smith y Frances F. Berdan, pp.186-193, The University of Utah Press, Salt Lake City, 2003.
- Cahn, Robert, y Marcus Winter, «The San Jose Mogote Danzante», *Indiana* pp. 13, 39-64, 1996.
- Caso, Alfonso, *Las exploraciones en Monte Albán. Temporada 1931-1932*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, D. F., 1932.
- 1969, «El tesoro de Monte Albán» en *Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia No. 3*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D. F.
- Caso, Alfonso, e Ignacio Bernal, «Urnas de Oaxaca», en *Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia No. 2*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D. F., 1952.
- Dalevuelta, Jacobo, *Cariño a Oaxaca*, México, ediciones Botas, 1938.
- Doesburg, Sebastián van, «La fundación de Oaxaca: antecedentes y contexto del título de ciudad de 1532», en *475 años de la fundación de Oaxaca, Tomo I, Fundación y Colonia*, coordinado por Sebastián van Doesburg, pp. 33-109, Ayuntamiento de la Ciudad de Oaxaca-Fundación Alfredo Harp Helú-La Proveedora Escolar-Editorial Almadía, Oaxaca, 2007.
- Ezparza, Manuel (Editor), *Relaciones geográficas de Oaxaca 1777-1778*, CIESAS, IOC, Oaxaca, 1994.
- Gallegos, Ruiz, Roberto, *El señor y Flor en Zaachila*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F., 1978.
- Hamann, Byron, «Weaving and the Iconography of Prestige: The Royal Gender Symbolism of Lord 5 Flower's/Lady 4 Rabbit's Family», en *Women Prehistory: North America and Mesoamerica*, editado por

- Cheryl Claessen y Rosemary A. Joyce, pp. 153-172, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1997.
- Herrera Muzgo, Torres, Alicia, «Ritos Postclásicos en Monte Albán», en *La religión de los binnigula'sa'*, coordinado por Víctor de la Cruz y Marcus Winter, pp. 345-370, Fondo Editorial del Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca, Oaxaca, 2002.
- Informe que rinde el C. Lic. Anastasio García Toledo, Gobernador Constitucional del Estado, ante la XXXV Legislatura Local, en la sesión inaugural del primer año de su ejercicio legal.* Talleres Tipográficos del Gobierno, Oaxaca de Juárez, a 16 de septiembre de 1934.
- Iturriaga, José N., *Viajeros extranjeros en el Estado de Oaxaca*, Oaxaca, CONACULTA, Gobierno del estado de Oaxaca, 2009.
- Iturribarria, Jorge Fernando, *Oaxaca en la historia*, México, Editorial Stylo, 1955.
- 1992, *Sucedió en Oaxaca*, Colección GLIFO, México.
- Jansen, Maarten, *Monte Albán y la memoria mixteca: informe preliminar sobre investigaciones en progreso*, documento electrónico, <https://openaccess.leidenuniv.nl/handle/1887/18942>, consultado el 08 de agosto de 2012.
- Joyce, Arthur A., «The Founding of Monte Alban: Sacred Propositions and social Practices», en *Agency in Archaeology*, editado por Marci-Anne Dobres y John E. Robb, pp. 71-91, Routledge, New York, 2000.
- Lizama, Quijano, Jesús, «La máxima fiesta de los oaxaqueños. Algunos comentarios sobre la Guelaguetza de los Lunes del Cerro», en: *Cuadernos del Sur, Revista de Ciencias Sociales*, Oaxaca, Nueva época, número 17, junio 2002.
- 2006, *La Guelaguetza en Oaxaca: fiesta, relaciones interétnicas y proceso de construcción simbólica en el contexto urbano*. CIESAS, Mérida.
- McCafferty, Sharisse D., y Geoffrey McCafferty, «Engenderig Tomb 7 at Monte Alban, Respinning an Old Yarn», *Current Anthropology* 35(2): 143-166, 1994.
- Marcus, Joyce, y Kent V. Flannery, *La civilización zapoteca: evolucionó la sociedad urbana en el Valle de Oaxaca*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 2001.
- Markens, Robert, Marcus Winter y Cira Martínez López, «Appendix 1. Calibrated Radiocarbon Dates for the Late Classic and Postclassic Periods in the Valley of Oaxaca, Mexico», en Michael Lind y Javier Urcid, *The Lords of Lambityeco*, University Press of Colorado, Boulder, 2010, pp. 345-363.
- Martínez, López, Cira, «La residencia de la tumba 7 y su templo: elementos arquitectónico-religiosos en Monte Albán», en *La religión de los binnigula'sa'*, coordinado por Víctor de la Cruz y Marcus Winter, pp. 219-272, Fondo Editorial del Instituto Estatal de Educación Pública de Oaxaca, Oaxaca, 2002.
- Peeler, Damon E., y Marcus Winter, «Sol arriba, Sol abajo: astronomía, calendario y arquitectura en Monte Albán y Teotihuacán», en *Arqueología Oaxaqueña Serie Popular* 2, Centro INAH Oaxaca, Oaxaca, 2011.
- Ramírez, Bohórquez, Everardo, *El homenaje racial en el IV Centenario de Oaxaca*, Casa de la Cultura Oaxaqueña, H. Ayuntamiento de Oaxaca de Juárez, Oaxaca, 1990.

- Robles, García, Nelly M., y Alberto Juárez Osnaya, *Historia de la arqueología en Oaxaca*, Instituto Oaxaqueño de las Culturas-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Oaxaca, 2004.
- Ruiz, Cervantes, Francisco José, *Valles Centrales*, Conacyt, Gobierno del Estado de Oaxaca, Carteles Editores, Oaxaca, 2011.
- Sellen, Adam T., *El cielo compartido: deidades y ancestros en las vasijas efígie zapotecas*, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, Mérida, 2007.
- Sigüenza, Orozco, Salvador, *Héroes y escuelas. La educación en la Sierra Norte de Oaxaca (1927-1972)*, INAH, IEEPO, México, 2007.
- Toussaint, Manuel, *Oaxaca*, México, editorial Cultura, 1926.
- Urcid, Javier, «En la cima de la montaña sagrada: escritura y urbanismo en Monte Albán», en *Seis ciudades antiguas de Mesoamérica: sociedad y medio ambiente*, editado por Eduardo Matos Moctezuma, pp. 77-93, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D. F., 2011a.
- 2011b, «Los oráculos y la guerra: El papel de las narrativas pictóricas en el desarrollo temprano de Monte Albán (500 a.C.-200 d.C.)», en *Monte Albán en la encrucijada regional y disciplinaria. Memoria de la V Mesa Redonda de Monte Albán*, editado por Nelly M. Robles García y Ángel Iván Rivera Guzmán, pp. 163-237, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Oaxaca.
- Vargas, Alberto, *Homenaje Racial. Argumento para la ceremonia al aire libre con que se celebrará el IV Centenario en que Oaxaca obtuvo la jerarquía de Ciudad*, Oaxaca, s.p.i.
- Vega, Agustín, *Oaxaca en el IV Centenario de su exaltación a la categoría de ciudad. Álbum Conmemorativo*, México, s.p.i.
- Winter, Marcus, «Exchange in Formative Highland Oaxaca», en *Trade and Exchange in Early Mesoamerica*, editado por Kenneth G. Hirth, pp. 179-214, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1984.
- 1986, «Templo-Patio-Adoratorio: un conjunto arquitectónico no residencial en el Oaxaca prehispánico», en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana* pp. 7, 51-59.
- 1997, «La arqueología de los Valles Centrales de Oaxaca», en *Arqueología mexicana* pp. 26, 6-17.
- 2001, «Tesoros de Oaxaca», en *Tesoros de Oaxaca*, editado por Daniel Sánchez Scott, pp. 25-91, Gobierno del Estado de Oaxaca-Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D. F.
- 2011a, «Las ocupaciones paleo-americanas y arcaicas en Oaxaca: hallazgos recientes», en *Monte Albán en la encrucijada regional y disciplinaria. Memoria de la V Mesa Redonda de Monte Albán*, editado por Nelly M. Robles García y Ángel Iván Rivera Guzmán, pp. 73-92, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Oaxaca.
- 2011b, «Social Memory and the Origins of Monte Alban», en *Ancient Mesoamerica* pp. 22, 393-409.

HEMEROGRAFÍA

- El Oaxaqueño*, enero de 1933 a septiembre 1936.
- Mercurio*, noviembre de 1931 a mayo de 1932.

Autores

SALVADOR SIGÜENZA OROZCO

Doctor en historia por la Universidad Complutense de Madrid y miembro del Sistema Nacional de Investigadores; ha sido docente en la Universidad José Vasconcelos, la UABJO y la Universidad Regional del Sureste. Actualmente es profesor-investigador del CIESAS.

GONZALO A. SÁNCHEZ SANTIAGO

Etnomusicólogo por la Escuela Nacional de Música de la UNAM y Maestro en Antropología Social por el CIESAS. Actualmente es doctorando en Historia del Arte en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

DANIELA TRAFFANO

Doctora en Historia por El Colegio de México y miembro del Sistema Nacional de Investigadores, ha sido docente en la UABJO, la Universidad Regional del Sureste y el CIESAS Peninsular. Actualmente es profesora investigadora del CIESAS Pacífico Sur.



OAXACA
1932

Coordinado por

Daniela Traffano / Salvador Sigüenza Orozco se terminó de imprimir y encuadernar en el mes de diciembre de 2012 en los talleres de Carteles Editores, Colón No. 605, Colonia Centro, C.P. 68000, Oaxaca, Oax. Para su composición se utilizó la fuente tipográfica Celeste de Christopher Burke y Vegur de Sora Sagano. Se imprimió en papel Suppolart de 130 gr. EL cuidado de la edición estuvo a cargo de Daniela Traffano, Salvador Sigüenza Orozco y Judith Romero. La edición consta de 1000 ejemplares.